

Urdearen aztarna

(LA HUELLA DEL PUERCO)

**Exploración toponomástica sobre el tema (g)ord-,
desconocido radical del antiguo i.e.
que significa "cerdo o jabalí"**

Por J. R. MARQUINA, I. C.

CAPITULO I

LAS RAICES DEL NOMBRE ORDOÑO

La palabra vasca ordots, verraco, y la crónica Silense.

Para nombrar al jabalí en vascuence se dice, generalmente *basurde*, con la variante *basaurde*, propia de Guipúzcoa y Vizcaya (1). Es voz compuesta de *urde*, cerdo, y *bas*, que significa silvestre, por modificación de *baso*, bosque; resulta, así, similar a las denominaciones inglesas *wild-boar* y *bush-pig*.

Cabe también designar a la res bravía, en vasco, con la palabra *urde*, sin otro determinante; de igual manera, en Castilla —antes de la introducción en el siglo XIV del arabismo jabalí, que significa montaraz— se usaba puerco, alternando indistintamente con puerco montés.

En el habla común de los euscaldunes hoy otros nombres para el cerdo: *txerri*; *aketz*, el verraco; *makerra*, la cerda, y varios más, de uso localizado. Por ello, *urde* ha quedado relegado, y en ciertas regiones vascas, se emplea casi únicamente como insulto; mas perdura en una extensa familia de vocablos construidos sobre la raíz *urd*.

Entre esas palabras derivadas del tema *urde*, hay *ordongo*, con

el sentido de bravo o valiente, y *ordots*, que significa cerdo macho, verraco, y animal del sexo masculino, campo semántico que concuerda, exactamente, con el de boar en inglés. Según W. von Humboldt (2) *ordotsa* designa también al jabalí y al oso, y más en general, lo masculino, mientras que la palabra opuesta es *urricha* (*urrisa*), cerda, que vale para nombrar a la novilla, y para lo femenino.

Las voces vascas *ordots*, *ordongo*, permiten dar explicación a un extraño párrafo de la Historia Silense escrita en los primeros años del siglo XII, por un clérigo procedente, verosimilmente, de la abadía de Silos, no muy alejada de la sierra de la Demanda, en cuyos valles se hablaba el vascuence en aquella época (3). Cuenta el viejo cronista, cómo en el año 917 las huestes del monarca leonés *Ordoño* II, tras derrotar a las tropas musulmanas que asediaban a San Esteban de Gormaz, colgaron en la muralla de la ciudad la cabeza del general enemigo y, con ella, la testa de un jabalí.

Esta bárbara costumbre de exhibir los despojos sangrientos de los adversarios vencidos, junto con restos de animales para mayor vilipendio, era usual en aquel tiempo tanto en el norte cristiano como en Córdoba, pero lo extraño es que el cronista comenta «cum apri capite in signum celebri nominis *Ordonius*» (4). Solamente a través de las referidas voces vascas cabe interpretar esta singular relación entre el jabalí y el nombre *Ordoño*. Tal vez, el binomio *Ordoño*/jabalí resultaba expresivo para aquellos guerreros del castillo de Gormaz ya que, según Menéndez Pidal (5), algunos vocablos vascoibéricos serían comprendidos —más o menos directamente— por las gentes de Castilla, hasta los siglos XI o XII.

En todo caso, la observación del Silense hace pensar en alguna relación del nombre *Ordoño* con el tema urd/ord en su sentido de jabalí. Es curioso que ya Hervás y Panduro, en su Catálogo de Las Lenguas (Madrid 1804), propuso derivar *Ordoño* de la palabra vasca, poco usual, *ordongua* (*¿ordongoa?*) bravo, fuerte, grande. La evolución fonética *ordongo* > *Ordoño*, corresponde, exactamente, al proceso de palatalización de la n con pérdida de la g, en el grupo ng del latín vulgar, que da ñ en español (6).

El nombre *Ordoño* aparece en la onomástica hispana con el hijo de Ramiro I que le sucede en el trono el año 850, y poco

a poco se va extendiendo, con sus descendientes, por León y Castilla. Es verosímil suponer el origen del antropónimo en tierras vizcainas o alavesas, donde aquella dinastía estaba, desde sus comienzos, vigorosamente enraizada; en esos dominios orientales del reino ovetense se encuentran topónimos como *Ordorica* —con sufixación céltica (7)— *Ordoñana* (8), *Dordóniz* (año 1257). *Gordóniz*... claramente relacionados con la voz *Ordoño*.

Navarra y los valles pirenaicos vascónicos, desconocen el nombre de varón *Ordoño* que no figura en las genealogías rotenses, ni tampoco en la lista de magnates que ostentaron las tenencias de las fortalezas del reino navarro bajo Sancho el Mayor (9).

El antropónimo Hordeonius y otros nombres afines.

Aparte de su vinculación con la lengua vasca el onomástico *Ordoño* parece estar relacionado con ciertos antropónimos antiguos que se registran en varias zonas del dominio romano.

Tácito, en sus *Historias* (10), menciona a *Hordeonio* Flaco, legado del ejército de la Alta Alemania, en época de Galba, hacia el año 82 de la era cristiana, y es de notar, que la *h* inicial no desvirtúa el parecido del nombre con el de los monarcas asturianos, puesto que los más viejos documentos de Sahagún (11) llaman *Hordonius* al primogénito de Alfonso III.

En la epigrafía latina antigua, recogida en el tomo primero del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, se registra seis veces el nombre *Hordeonius/Hordionus*; hay también dos *Hortionus* con característico ensordecimiento de la *d*, y una lápida lleva el matronímico *Hordiana*. Estas inscripciones corresponden a los sectores de Roma y Capua, y algunas de ellas remontan al último decenio del siglo II a. C. Pero el nombre *Hordeonio* no se incorporó a la onomástica romana, y el tema *Hord-* es ajeno al idioma latino; esto hace pensar que aquellas personas serían foráneas, procedentes, quizás, de trasplantes de población, de los que en aquellos tiempos hubo alguno, desde el Norte de Italia, que es históricamente conocido.

No se encuentra el nombre *Hordonius* en las inscripciones hispánicas, pero sí tres veces en las de Africa Latina (12); allí surgirían, además, en el siglo tercero, los tres emperadores *Gordiano*. Este mismo nombre, con *g* inicial, llevó en la siguiente centuria el santo esposo de la mártir romana Santa Marina.

Tampoco en el tomo XIII del Corpus I. L., referente a Germania y las Galias figura el antropónimo buscado, aunque hay el cognomen *Urdo* (Reims, n.º 3.404), que podría corresponder al mismo radical, ya que la doble forma ord/urd es normal en los topónimos de este grupo, y la alternancia u/o se encuentra igualmente en los vocablos de la lengua vasca *urde/ordots*. Hay también el nombre B. Gordus, en Lyon (13) de filiación dudosa, así como *Gurdonicus* y la variante *Gorthonicus* (14).

En el *Tesoro de la antigua lengua celta* de A. Holder (15) se localizan los topónimos galo-romanos *Gordanicus*, hoy Goudargues sur Cèze, Gard, y *Gordonicum* (*Gordonis* o *Gurdonis Castrum*) en Sancerre, Cher.; también cita *Ordonnus*, hoy *Ordon*, Seine et Marne, y *Hordinium*, ahora Hodenc, Oise.

En la toponimia actual de Francia hay *Ordonnac* en Gironde, *Ordonnas* en Ain, y *L'Ordonnois* en Yonne, que parecen formados sobre un antropónimo del tipo *Ordonius* con el sufijo celta posesivo-acum.

Holder trae otras noticias relacionadas con el tema: una moneda de bronce hallada cerca de Perigueux, en territorio de los Petricorii, tiene la leyenda *Urdo-rix*, siendo *rix* la palabra celta poderoso o rey; *Urdonno*, mencionado por el anónimo cosmógrafo de Rávena del siglo VII, podría ser —dice Holder— el *Turedono* de la carta peutingeriana, y lo identifica con *Tourdan* en Isère; en el país de Gales hay una inscripción de Cardigan Bay con el nombre *Ordous*, posiblemente un étnico relativo a los *ordovices* de North-Wales cuya rebelión venció J. Agricola según refiere Tácito (a).

Don Antonio Tovar, en su estudio sobre los nombres Indibil y Mandonio (16) señaló que el sufijo —onius es muy frecuente entre los celtas para la formación de antropónimos. Mandonius tiene como base Mando, que significa mulo tanto en celta como en vasco. Con igual desinencia, y partiendo de aper, jabalí, se formó el nombre Apronius —al parecer un calco latino de Hordeonius—

(a) El nombre *Ordoviciense* sirvió al geólogo Lapwort para designar los terrenos del silúrico inferior, tomando como arquetipo los del país de Gales; al mismo piso pertenecen amplios horizontes del S.O. de España, en las provincias limítrofes con Portugal, donde asentaron, como en Gales, gentes del grupo céltico.

que puede verse en una estatua gala de Mercurio del museo de Saint-Germain-en-Laye. El C.I.L. XIII recoge unos diez antropónimos del tipo Apronius (b) unos de la Galia y otros en Germania Superior; en esta misma provincia se registran un *Ordilos* (17) de filiación incierta.

Entre los treinta caballeros vascones e ilergetes cuya exaltación a la ciudadanía romana conmemora el bronce de Ascoli, del año 90 a. C., figuran *Ordumeles* Burdo F., Estopeles *Ordennas* f., y *Turtumelis*. Gómez Moreno hizo notar (18) el parentesco de algunos de los nombres ascolitanos con otros del vascuence, y en ese contexto, emparejó *Ordu(n)-meles* con Ordoño; también cabe referir *Ordennas* a G. *Ordynna* de los documentos de Comptos navarros, año 1307. Hay que señalar además, que *Ordonius* guarda con *Ordumeles* la misma relación que Mandonius con el nombre ibérico Melmandus.

El gran vascólogo Schuchardt en su estudio (19) del bronce de Ascoli refirió *Ordennas* y *Ordumeles* «al tema ord- (urd-) con el que empiezan no pocos nombres de lugar vascos». La grafía *Ordumeles* se interpreta como *Ordubeles*: por otra parte la identidad del ibero beles, belz, y del aquitano belex (20) con el vasco beltz, negro, se admite hoy unánimemente. Suponiendo que ordu corresponde al tema vasco urd-/ord-, resulta para *Ordumeles* la versión cerdo negro, comparable al alemán schwarzwild que designa al jabalí (21); hay que advertir que el campo de significado de esta palabra, usada por los cazadores alemanes, incluye al oso —como *ordotsa* en vasco— al uro y al bisonte, lo que encaja bien con su interpretación literal: bestia negra.

Hay también nombres ibéricos —no vascónicos como los del bronce de Ascoli— que parecen del mismo radical; así Urtinus de En-sérune, y Urtinabar de Villarreal; pueden compararse con el topónimo de la Galia Urtis, que da Holder. En la tesis doctoral de M.^a Lourdes Albertos (22) se establecen reglas fonéticas para colacionar formas ibéricas con otras indoeuropeas, señalándose el paso e>i y el ensordecimiento de la d. De esta suerte el nombre ibérico urtise retrotrae a una forma *urde*, es decir, al radical urd/ord presente en la toponomástica europea, cuya identidad con el vasco *urde*,

(b) También figura varias veces en las Inscripciones hispánicas (C.I.L. II) junto con Aper, muy repetido.

cerdo o jabalí, se trata de establecer. Con ello se aportaría un nuevo elemento al grupo de palabras ibéricas interpretadas con la ayuda del léxico vasco.

Un radical lingüístico desconocido

Ha quedado establecida una relación del antropónimo *Ordoño* con voces vascas, de una parte, y de otra con diversos nombres antiguos personales y geográficos, de muy variada y dispersa localización.

La base común de todos estos nombres es un tema del tipo hord-que, en ocasiones, aparece con g inicial, mientras que las formas más modernas han perdido la h; en ciertos casos la d se convierte en t, y en otros la vocal se cierra dando u.

Dado que el tema hord- no es latino, y considerando la localización de varios de los nombres registrados, resulta natural examinar un posible origen céltico.

Una rápida exploración toponímica muestra que el radical es fecundo en hidrónimos y nombres de lugar en Francia y también en la península ibérica, especialmente en su mitad norte, donde se conservan mejor las denominaciones geográficas antiguas. Esto parece confirmar la presunta procedencia céltica, que resulta compatible con las premisas generales de tipo histórico y arqueológico.

Pero surge, inmediata, la dificultad lingüística, pues el vocabulario celta no registra voces de este tipo en el sentido de cerdo o jabalí. Holder trae solamente la palabra *ordo*, martillo, de tal manera que el nombre de los *ordovices* lo interpreta como luchadores con martillo, sistema de combatir que, ciertamente, no es muy usual, ni lo mencionan los historiadores clásicos. Esta objeción lingüística no tiene valor definitivo, porque el habla de los celtas —pueblos ágrafos— sólo se conoce a través de su reconstrucción por el método comparativo, partiendo de los modernos idiomas de esta rama indoeuropea, y con la ayuda de escasos textos antiguos, que no remontan más allá del siglo VIII.

Utilizando un diccionario etimológico (23), cabe rastrear en las modernas lenguas célticas algunos vestigios del radical hord (a);

(a) En irlandés moderno jabalí se dice *torc*; en bretón *tourc'h*, viejo

parece existir cierta relación pero no hay elementos bastantes para establecer un entronque directo.

La ausencia del tema *hord-*, cerdo o jabalí, en el tesoro lingüístico celta, contrariamente a lo que cabría esperar por la investigación toponomástica, puede deberse a un antiguo tabú de vocabulario, semejante al que pesó sobre el nombre del oso en otros grupos indoeuropeos. Así, los germanos abandonaron la primitiva denominación de raíz *i.e.* y nombraban al oso por la voz metafórica *ber-* el castaño, que dio *Ber* —como *Bermudo*— en la onomástica, y los nombres del oso *bär*, alemán, y *bear*, inglés. Los eslavos, en un proceso semejante, llamaron al oso «el comedor de miel». Por lo que toca al jabalí, el reputado germanista J. M. Piel, al comprobar la casi total ausencia de su nombre en la rica antroponimia animalística de los germanos, apunta la sospecha de una prohibición del nombre análoga a la que existía para el oso (24). Y es muy verosímil que celtas y germanos coincidieran en este punto, puesto que las ideas religiosas de estos pueblos tenían un fondo común. También el nombre del zorro, otra alimaña dañina, estaba tabuizado entre los pastores de la isla de Cerdeña (25).

Por una u otra razón, el tema *hord-* que se adivina en la toponomástica examinada, no se explica ni se localiza de un modo claro. Para lograrlo, el único camino es proceder a una exploración toponímica extendida a uno y otro lado del país vasco, donde hay numerosos nombres geográficos de base *urd-*, que parecen relacionados, no sólo con los del Pirineo Vascónico sino, también, con otros semejantes del resto del territorio de España y Francia.

La investigación ofrece interés por tratarse del cerdo, fundamento de la economía ganadera de las regiones selváticas del centro y occidente de Europa, y del jabalí que, además de ser muy buscado por los cazadores en todas las épocas, interviene de modo destacado en los mitos y creencias de los celtas, y aún de todos los pueblos indoeuropeos. Claro está, que el valor de una palabra de esta

bretón *turch*, córnico *torch*, cymrico *twrch*; estas voces significaban también verraco y animal macho en general. Comparten este último sentido con carnero que se dice *tourz* en bretón, *hordh* en córnico y *hwrd* en cymrico, voces idénticas al tema *hord/hurd*, si bien con una traslación de sentido. en los nombres del jabalí, de tipo *torch*, el paso *d>ch* podría explicarse por influencia de latín *porco*, galo *orco*, cerdo; más difícil es justificar la *t* inicial.

clase es más bien histórico y cultural que lingüístico, pues normalmente podrá transmitirse como préstamo.

Tiene también el radical (g)ord acusada presencia en la onomástica personal hispana, lo mismo que en la de otros países del círculo lingüístico indoeuropeo.

Dado el alto grado de desarrollo alcanzado por los estudios filológicos del grupo i.e., dentro y fuera de nuestras fronteras, el pretender sacar a luz un nuevo radical es un empeño atrevido que debe ir acompañado de amplia justificación documental, lo que explica la extensión dada a este trabajo, a pesar de sus limitados objetivos.

(1) Salvo indicación explícita en contrario, los diccionarios vascos utilizados son el de R. M. de Azkue, 2.^a ed. Bilbao 1969, y el de J. F. de Aizkibel. *Diccionario vasco-español*, 2.^a ed. Tolosa 1883.

(2) *Revista Internacional de Estudios vascos* (RIEV). T. 24. *Correcciones al Mithridates*. Traducción del Dr. J. Gárate.

(3) J. J. B. Merino Urrutia. *El vascuence en la Rioja y Burgos*. S. S. 1962.

(4) M. Gómez Moreno. *Introducción a la Historia Silense*. F. Santos Co. *Historia Silense*. Madrid 1921.

Dom Justo Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla. *Historia Silense*. Madrid 1959. C.S.I.C.

La traducción del párrafo en cuestión (rectificando un lapsus de Gómez Moreno y una lectura dudosa en la versión de 1959) podría ser esta:

«...pues tan gran estrago cuéntase que hizo en ellos que si tantos miles de moros intentase computar algún investigador de los astros, en verdad que a la multitud de cadáveres poco excedería su número... Y también murió en el mismo lugar Uliit Abulhabaz, cuya cabeza, con otra de jabalí por señal del nombre de Ordoño victoriosísimo rey, fue colgada en las murallas de la ciudad, que con malos augurios vino a expugnar».

(5) R. Menéndez Pidal. *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid 1952. Chamartín (vocablos vasco-ibéricos en el siglo XI).

(6) R. Menéndez Pidal. *Origines del Español*. Ap. 4-3 y 49-3. Cita *Ordong*, «Oráño», 1172, San Victorian.

(7) M. López Agud.

(8) El documento de la reja de San Millán (s. XIII) escribe Herdoñana, lo que debe interpretarse como error debido a la influencia de los numerosos topónimos vascos de tema erdi/erdo. Lo mismo ocurre en *Ordicia* (Villafranca de O. Guipúzcoa) atestiguado en el siglo XIII pero escrito a veces erdicia en épocas más tardías (véase L. Urteaga. En aquel lugar que dicen *Ordicia*... BRSVAP, año 1968).

(9) Dom Justo Pérez de Urbel. *Sancho el Mayor de Navarra*. Madrid 1950.

(10) Libro 1.º, cap. III.

(11) Fr. R. Escalona. *Historia del Real Monasterio de Sahagún*. Madrid 1782.

(12) *Corpus I. L.* Tomo VII.

(13) «Bononius Gordus medicus castrensis». C.I.L. XIII. Hirschfeld reúne

con él dos antropónimos Cordus. El origen hispánico del tema gordo es aceptado por los etimologistas. Véase J. Corominas. *Diccionario crítico etimológico de la lengua Castellana*. Madrid 1954.

- (14) *Gurdonicus* en S. Severo (Holder).
- (15) A. Holder. *Alt celtischer sprachschatz*. Leipzig 1897.
- (16) *A propósito de vascuence mando y beltz y los nombres de Mandonio e Indibil. Hom. a Don Julio de Urquijo*. T. I. 1949.
- (17) Citado por M.^a Lourdes Albertos Firmat. *La onomástica personal primitiva de Hispania tarraconense y bética*. Salamanca 1969. C.S.I.C.
- (18) M. Gómez Moreno. *Misceláneas*. Madrid 1949. C.S.I.C. *Sobre los iberos. El bronce de Ascoli*.
- (19) H. Schuchardt. *Iberische Personennamen* RIEV. T. 3.
- (20) Nueve antropónimos sobre beles, en la región ibérica nororiental recoge Jurgen Unterman. *Elementos de un Atlas antropónimoico de la Hispania Antigua*. Madrid 1965.
- (21) K. Snethlage. *Le Sanglier*. Traducción del alemán.
- (22) M.^a Lourdes Albertos Firmat. Obra citada.
- (23) V. Henry. *Lexique étymologique des termes les plus usuels du Breton moderne*. Rennes 1900.
- (24) J. M. Piel. *Antroponimia germánica*. *Enciclopedia lingüística Hispánica*. Tomo I. Madrid 1970. C.S.I.C.
- (25) A. Tovar. Reseña bibliográfica en BRSVAP 1965, p. 255.

CAPITULO II

BASES DE LA EXPLORACION TOPONIMICA

Evolución fonética del tema hord

La alternancia u/o de la vocal inicial, visible en las voces vascas de la familia de *urde*, cerdo, se acusa igualmente en la toponimia. Por ejemplo:

Castro Urdiales, escrito en esta forma en 1311 y *Castrourdiales* en el año 1200, figura como *Castro-Ordiales* en documentos de 1178, 1187 y 1192 (1); *Ordóniz*, antropónimo en Portugal en 1045, y *Urdóniz* término en Bermeo, Vizcaya, citado en 1093. El puerto de montaña llamado, generalmente, *Urdiceto*, Huesca, aparece como *Ordiceto* en reciente obra de un filólogo (2) y en Santander hay un collado *Orticeo*. Fácil sería alargar la lista (3).

Esta vacilación vocálica es conocida en vascuence, y en particular el paso o > u se considera normal antes de r (4). De hecho, en buena parte de la actual zona vasca predominan los topónimos en urd-; pero también ha existido la evolución contraria. Así:

Urdania (5), fines del siglo IX, ha dado *Orduña*; *Urdiarbe* (6), año 1287, hoy *Ordarp*; *Urdiós*, año 1150, *Ordíos*. Esta transformación responde, según D. Luis Michelena (7), a una tendencia a la romanización, y por ello se presenta especialmente en la periferia de la región de habla vasca. Pero aún muy lejos de ella se registra *El Urdial*, Guadalajara, año 1776 (T. López) frente a *El Ordial*, moderno.

La variación entre las vocales o/u, no afecta a la unicidad básica del tema, que recibido desde época remota —sin duda preromana— en lenguas de muy distintas familias, ha estado sometido a diversas influencias. Por tanto, es razonable admitir que el radical investigado se encuentra lo mismo en nombres con la vocal o que en los que llevan u española o francesa.

Otro punto a considerar es la posible presencia de una g inicial. La existencia de formas con g inicial y sin ella es corriente en nombres eusquéricos y se justifica a veces por motivos puramente fonéticos. Más en el tema investigado, el fenómeno de aparición de la g tiene gran extensión en el espacio y en el tiempo, y por consiguiente debe atribuirse a razones etimológicas. De esta manera, la forma con g será la primitiva y la h, presente en otros casos, tendrá un valor residual.

He aquí algunos ejemplos:

En Francia (8) *Gourdon*, nueve lugares, y *Ourdon*, H. Pyr; en el Alto Aragón *Gurdués* y *Urdués*; en Guipúzcoa *Gurdaniturri* y *Urdancelayeta*, fuente y prado de los jabalíes; más al oeste *Gordejuela*, año 1284, Vizcaya, y *Ordejón* (*Ordelione* s. IX) Burgos; prado *Gurda* en Santander, a comparar con *Urda*, Toledo.

Con nombres antiguos hay los antropónimos *Gordiano*/*Hordionio*, y los nombres de lugar *Gordonicum*/*Ordonnus* ya citados unos y otros.

La pérdida de la g inicial fue señalada por don Ramón Menéndez Pidal en todos los romances hispánicos y más acusadamente en Castilla, donde se dan ciertos procesos fonéticos semejantes a otros del país vasco y el Bearn, regiones cuya divergente historia política, acredita la antigüedad de las causas originarias de tales semejanzas. También en lenguas célticas es normal la pérdida de la consonante de entrada, según se aprecia, por ejemplo, en las dobles

formas de antropónimos con t inicial, y sin ella, que más adelante se presentarán.

Entre los dos tipos extremos gord/ord del tema hay otros que llevan j, ch, sonidos intermedios que representan una disminución gradual de la tensión articulatoria; aquí encajan las grafías con h, originalmente aspirada, y ciertas modalidades regionales, como *Castro Llordal*, en Asturias y pico *Yordas* en León.

Es fácil reunir series de nombres que acusen los distintos sonidos adquiridos por la consonante inicial:

Entre *Gurda* y *Urda*, ya mencionados hay *Jourda* en Lot et Gar.

Gurdaniturri, Guip. y *Utururdiñetako*, Nav. junto con *Fonchurdana*, Ayerbe (9); los tres con igual significado, fuente de los jabalíes.

Ch. de *Pierre Gourde*, Ard.; *S. Laurent des Jourdes*, Vienne; *Mas des Jourdes*, Gard; *Las Hurdes*, Cáceres; *Ourde* y *Lourdes*, H. Pyr. (10).

Este último nombre con la aglutinación del artículo, muy corriente en Francia en denominaciones de ríos o villas ribereñas; por ejemplo *Lourdios-Ichère*, Bas. Pyr. (11) que era *Ordíos* en 1695. Otros hidrónimos franceses engloban una d inicial.

La evolución $G > J > H > \text{cero}$ es semejante al proceso imaginado por ciertos lingüistas para reconstruir una hipotética protolengua vascónica, según el modelo $\text{kar} > \text{carri} > \text{harri} > \text{arri}$, que extrae del radical *kar-*, piedra, preindoeuropeo —o protoindoeuropeo según Carnoy (12)— la voz vasca *arri*, de igual significado; pero, en este caso concreto sería equivocado suponer una forma primitiva *kord*, pues hay buenas razones para pensar en un origen onomatopéyico del tema (g)ord, relacionado con el radical indoeuropeo de base *g-r*, que expresa la idea de gruñir (a).

Cabría interpretar el proceso de caída de la oclusiva inicial y la aparición de la vocal u/o, dentro de las modernas teorías sobre las sonantes laringales indoeuropeas del profesor Rodríguez Adrados.

(a) «gru», según Walde-Pokorny, y «gwer» en Grandsaigne d'Hauterive (13). Este punto se desarrolla en el capítulo VI.

Mas, a los efectos del estudio toponímico, no es preciso entrar en estas especulaciones, pues basta con dejar establecido que el repertorio de nombres vinculados al radical, debe incluir los de base gurd, churd, jurd, hurd, urd, juntamente con los homólogos que llevan la variación vocálica admitida.

También puede alterarse la consonante final del radical hord—, pasando a t por ensordecimiento, o dando sonidos del tipo de th francés. La transformación d>t, patente ya en la doble forma *hordionius/hortionius* de las primeras inscripciones latinas, se da, con carácter general, en los compuestos vascos cuando el primer fonema acaba en d, y también se acusa en las voces ibéricas relacionadas con el tema; verdad es que si están escritas en su propio alfabeto no cabe formar juicio pues aquella escritura no diferencia sordas y sonoras.

Más raros son los casos en que aparece una consonante inicial distinta de la g.

En Navarra, *San Salvador de Urdaspal*, documentado en el siglo IX y en el XII, tiene paralelamente la forma *Burdaspal*, año 1085 y siglo XVIII (T. López). En la toponimia actual de León se registra un monte llamado *Burdiales* (14).

Estas formas pueden referirse al radical por la alternancia acústica gu/bu, que es conocida en la lengua vasca, donde fue señalada por Schuchardt y K. Bouda (15). Hay también un extenso grupo de topónimos sobre el tema verd—, que pudo formarse a partir del radical (g)urd—, por paso de la u a semiconsonante; serán examinados al final del capítulo IV.

En otras ocasiones los nombres llevan una t delante del radical.

El Turtumelis del bronce de Ascoli podría explicarse por ultracorrección sobre *Ordumeles*, por causa de los numerosos antropónimos de origen celta que —dentro y fuera del territorio hispano— presentan dobles formas con t inicial, y sin ella (a). Schuchardt recuerda a propósito de este nombre a *Turta* o *Turda*, la ciudad de los turdetanos (16). Hay también el topónimo de las Galias *Turedonnum* que Holder propuso identificar con *Urdonno*. Y con nombre moderno está el pago de *Turdeto* en Jerez, que dio restos romanos (17).

La existencia de estos nombres con t antes del tema urd, simi-

lares a las dobles formas de los antropónimos celtas, hace pensar en las designaciones del jabalí en las lenguas célticas —consignadas en el capítulo anterior— que llevan también una t inicial difícil de interpretar. Al no encontrar una explicación satisfactoria para esta transformación, resulta más prudente prescindir, para el estudio toponímico, del corto número de nombres geográficos que llevan la t delante del radical urd— (18).

Ambito geográfico explorado

Tras haber definido el campo de la investigación toponímica en el aspecto fonético, hace falta acotar el terreno que va a ser objeto de estudio.

Considerando que el punto de partida son las palabras y los topónimos de tema (g)ord/(g)urd conservados en la lengua vasca, y que el radical aparece con frecuencia en nombres geográficos de la mitad norte de la península ibérica, y de toda Francia, resulta natural centrar el examen en el pirineo vascónico extendiéndolo desde allí, con la necesaria amplitud, a uno y otro lado, sobre los dos países vecinos. En principio se han tomado 500 Km. hacia el Sur, hasta rebasar la línea del Tajo, límite geográfico de la España prerromana de marcada influencia indoeuropea, otros 500 Km. hacia el Norte, que permiten incluir la mayor parte de la Galia céltica; de este modo, los paralelos 39 y 48 encuadran la franja revisada.

Cabría extender la investigación por la parte de Extremadura, y en Francia, en el valle del Sena donde hay también topónimos de este grupo.

La desemejanza del material histórico y geográfico disponible en unas y otras regiones ha impedido llevar la exploración de las denominaciones geográficas con toda la uniformidad que hubiera sido deseable. Se han recogido en total unos 600 topónimos vinculados al tema (g)ord y se ha formado con ellos un repertorio, agrupándolos por departamentos y provincias, y ordenándolos alfabéticamente (a).

(a) En la ya citada tesis doctoral de M.^a Lourdes Albertos, se encuentran Tabali/Abalo, Taltici/Altica, Tannonius/Annonius, Tarquius/Arquius, Tuccius/Uccius. Fuera de Hispania, en otras regiones romanizadas, se da igual dualidad en los nombres Tannius, Tacinus, Talio, Tanco, Tarcius, Tarconius, etc.

La zona investigada en Francia ha dado cerca de 300 nombres de los cuales un centenar son de toponimia menor, recogidos en los departamentos cuyos Diccionarios Topográficos están ya publicados, y también en la zona pirenaica que se ha estudiado sobre los mapas a escala 1/100.000 del Instituto Geográfico Nacional de Francia; para el resto del país se han utilizado cartas al 1/200.000.

Las cuatro provincias vasconavarras han proporcionado unos cien nombres interesantes sin contar casi otros tantos de toponimia menor. Para el resto de la zona española se anotan unos 140 nombres, sin incluir ciertas formas de atribución dudosa.

La densidad con que aparecen estos topónimos en las distintas regiones, depende, no sólo de la mayor o menor fecundidad del radical, sino también de razones extralingüísticas, de tipo topográfico y social, así como del grado de conservación de la toponimia antigua y de la intensidad de la labor de rebusca. En la región norte de España, explorada básicamente sobre los planos a escala 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, el número de topónimos por cada 1.000 Km². es bastante superior a 10 en Guipúzcoa y Vizcaya, del orden de 4 á 5 en Navarra y Alava, algo superior a 3 en Asturias; vienen después Logroño con 2, Santander con poco más de 1, y tras él, Burgos, León, Huesca, etc...

Localización de las distintas formas del radical.

Es interesante clasificar los topónimos considerados atendiendo a la alternancia vocálica o/u, y a la posible presencia de la g inicial, o en su caso, de los sonidos atenuados j, ch, h.

Para apreciar la distribución territorial de estos tipos se han seleccionado en el repertorio general los nombres toponímicos más representativos, llevándolos a un plano de conjunto del área explorada. La observación de este plano muestra —sin perjuicio de la natural variabilidad accidental— que la ubicación de las distintas formas fonéticas responde a una ordenación general, lo que confirma el origen común de todo este grupo de nombres geográficos.

La g inicial predomina en ciertas regiones de Francia, cubriendo una extensa zona a ambos lados del Ródano y en el sector centro-oeste del país, con casos esporádicos en el valle alto del Garona.

(a) Una copia obra en el Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo».

En España se encuentra la g en una franja que corre por Vizcaya, Alava, Sur de Navarra y norte de Aragón, con raros ejemplos en Guipúzcoa; una segunda zona se localiza en León con escasas repercusiones en las provincias vecinas.

En torno a estas regiones que conservan la g primitiva se hallan los topónimos que tienen j, ch, h, inicial. En Francia, donde la proporción de estas formas intermedias es más elevada, los territorios que ocupan marcan una especie de aureola, rodeando a los núcleos que llevan g.

A su vez, los nombres donde el tema comienza con la vocal limpia se encuentran en mayoría al sur de Francia, enlazando con los similares del territorio vascófono donde también domina este tipo excepto en el sector occidental de Vizcaya y Alava. El 70% de los nombres registrados en Francia llevan la vocal u, que prevalece asimismo en el centro y nordeste de Guipúzcoa y en la mitad septentrional de Navarra, mientras que en Alava, Vizcaya, Logroño y Santander, alterna con la o, que domina acusadamente en las restantes regiones de España.

Buscando las formas que parecen más antiguas, bien sea por testimonios documentales o por el aspecto y significación del vocablo, se adivina el predominio de la o, que se encuentra asimismo en antropónimos de época romana, y en topónimos importantes conocidos fuera de la zona investigada; cabe, así, pensar que la voz primitiva sonaba más bien como o, pero ya la lengua ibérica tenía u en el tema, igual que el vasco actual.

La impresión que produce este examen de conjunto es de una clara continuidad entre los topónimos del área vascónica y los de las regiones vecinas, Cantabria, Castilla, Aragón, Pirineos, Aquitania, Macizo Central... lo que acredita que el tema (g)ord/(g)urd, presente en los nombres geográficos de España y Francia, es el mismo radical eusquérico que hay en *urde*, cerdo o jabalí, reflejado en la toponimia de la actual zona vasca. El estudio comparativo de diversos grupos de orónimos e hidrónimos que se presentará más adelante, confirmará el predicado.

Clasificación de estos topónimos según su razón de ser.

Atendiendo al motivo que dio nacimiento a estos nombres geográficos cabe distribuirlos en antropotopónimos, étnicos, hagioto-pónimos en sentido amplio —o sea los relacionados con cultos y

creencias naturalistas— y, finalmente, topónimos directamente vinculados a la presencia del puerco doméstico o montés, dualidad que justifica la subdivisión de este último apartado en otros dos independientes.

La existencia de antropotopónimos —nombres geográficos nacidos de un apelativo personal— es natural, dado que el tema (g)ord/(g)urd es fecundo en la onomástica antigua. En principio, los nombres de este origen podrán hallarse en lugares de poca entidad, que conservan el recuerdo del primer propietario de una finca (fundo o villa en época romana) desarrollada más tarde como núcleo urbano. Es posible también que un héroe epónimo haya dejado su nombre a un centro de población importante, o a un grupo racial y de aquí a una región o a una ciudad; pero esto será menos frecuente.

Don Julio Caro Baroja, en una obra publicada en 1945 (19), explicó, partiendo de apelativos personales, el origen de los nombres de gran número de pueblos de Navarra y las provincias vascongadas, especialmente Alava; todos estos nombres tienen en común determinados sufijos que atestiguan su formación durante la dominación romana.

Algo más tarde, el profesor G. Rohlfs, estudió los topónimos de Gascuña y el norte de España que llevan el sufijo prerromano -osso, y sus presuntos derivados -os, -ues, -otz, proponiendo igualmente interpretar como antropotopónimos los nombres geográficos de estas características (20).

Modernamente se piensa que estas ideas, como otras semejantes, por ejemplo, la de Schulten, de que gran parte de los nombres locales de la Hispania antigua proceden de los jefes de clan (21), no deben aplicarse con demasiada generalidad. Lo prudente parece ser, considerar como antropotopónimos solamente aquellos nombres de lugar para los que existe un gentilicio latino debidamente documentado (22), y lo mismo valdrá, en su caso, para los nombres de tema prerromano.

Aplicando esta norma a los topónimos de raíz (g)ord, es posible identificar alrededor de una decena de pueblos o villas que proceden, casi seguramente, de un nombre personal; hay, quizás, otros tantos casos dudosos, al parecer relacionados con nombres personales que, aún no estando documentados, podrían haberse derivado, normalmente, de otros conocidos.

Menos numerosos son los nombres de lugar de raíz (g)ord/ (g)urd, susceptibles de ser referidos a un étnico original. Los *Gorduni*, citados por César, pero localizados en Bélgica, muy lejos del territorio objeto de estudio, han podido dar nacimiento, si no a todos, al menos a algunos de los lugares o regiones que llevan el nombre Gourdon/Gordon; varios de estos centros de población son bastante importantes lo que robustece la probabilidad de un origen antiguo. También los *Ordovices* podrían relacionarse con topónimos como *Ordoves*, Huesca y *Ordovaga*, Ast. (a), pero no hay otras noticias que autoricen a suponer que este pueblo celta, afinado en el país de Gales, hubiera también venido a España.

En cualquier caso, los topónimos de estas dos primeras categorías no tienen interés para establecer la significación del radical investigado. En cambio, los pertenecientes a los restantes grupos, al ser más propiamente descriptivos, permiten comprobar el sentido etimológico del radical (g)ord y por ello merecen un estudio detenido que se desarrollará en los tres capítulos siguientes.

(a) También existe el apellido *Ordovás*.

(1) Referencias en J. González. *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. C.S.I.C. y G. Balparda. *Historia crítica de Vizcaya y de sus fueros*.

En lo sucesivo no se indicará la fuente de los nombres antiguos cuando se trate de obras de manejo usual.

(2) A. Badia Margarit. *El habla del valle de Bielsa*. I.E.P. Barc. 1950.

(3) Por ejemplo: *Urdexio* nombre en 994 de Orgeix. Ar., a comparar con *San Miguel de Ordeix*, Barc.

Gordone (Castro G.), Alp. Mar. año 1035, como *Gordón* en Viz., León, Ast., y Lugo, frente a *Gourdon*, nombre actual de nueve villas de Francia.

(4) Johannes Hubschmid en *Top. prerromana*, *Enciclopedia lingüística hispánica*. T. I. p. 469. H. Gavel. *Fonética vasca*. Riev T. XIII, confirma esta evolución pero no la formula con claridad.

(5) *Urdania* es la forma que da el código de Roda, que se cree el más antiguo, de la crónica de Alfonso III.

(6) J. Ibarra. *Historia de Roncesvalles*. Ronc. 1936.

(7) Luis Michelena. *Fonética Histórica Vasca*, y otros estudios.

(8) Los nombres antiguos franceses se toman, en general, del *Dictionnaire étymologique des noms de lieux de France*. A. Dauzat et Ch. Rostaing. Larousse. París 1963.

(9) Con cambio típico de h, en ch. M. Alvar. Pir V. 1949. pa. 439.

(10) Otras series. *Ordoa*. Al; *Hordosse* L. et Gar. *Ordoz*, monte en Nav. *Gordanieus*, año 815, hoy Goudargues, Gard; *Gourdan* Ain y H. Gar; *Jordanes* el historiador del siglo VI; *Jordane* y la *Jordanne*, ríos del macizo central francés; *Jordán*, cerro y arroyo en la prov. de Burgos; río de las *Hurdes*, siglo XIII; fuente en la sierra entre León y Lugo; término al E. de Asturias; monte en la Bardena de Aragón; *Iordane*, cognomen en Lyon (C.I.L. XIII. 2.362) *Iordanis silva*, año 980, Tarr. (archivo condal); *Hordan-tiaga*, tenada en la sierra de San Millán, Burgos; *Ordan-Larroque*, Gers.

(11) Desde hace unos años el nombre Basses-Pyrénées se cambió por disposición oficial, en Pyr. Atlantiques. De igual modo se han rebautizado otros departamentos que llevaban el calificativo Inferior, o Bajo.

En este trabajo se han seguido utilizando, a veces, las antiguas denominaciones, por comodidad.

(12) A. Carnoy. *Basque et proto-indo-européen*. V. C.I.S.O.

(13) Walde y Pokorny. *Vergleichendes Wörterbuch der Indogermanischen Sprachen*. Berlín 1927-1932.

R. Grandsaignes d'Hauterive. *Dict. des racines des langues européennes*. Larousse. París 1948.

(14) C.I.L. T. XIII n.º 5.866.

(15) Schuchardt. BRSVAP 1959. Traducción póstuma.

K. Bouda. BRSVAP 1954.

(16) Chaho apuntó la relación de la voz vasca *urde*, con los *turdetanos*. Sobre este nombre véase J. Caro Baroja. *Los Pueblos de España*. Cap. V, nota 28 con datos de A. Schulten. *Fontes HA.* II. D. Antonio García Bellido aceptó la aproximación del nombre de los turdetanos al de tar-tessós.

(17) Cerca de Jerez. B.R.A.H. año 1896.

(18) Los nombres en *tord-* son de atribución incierta por la homonimia con *tor(re)-de*, medieval. Además hay *turdus*, tordo, que pudo dar el nombre del río Tordera, Ger. semejante a Tordères, Pyr. Or. que recogen Dauzat-Rostaing.

También dudosa resulta la relación, en algún caso, de la *t* inicial con el artículo *t-*, ibérico, propugnado por D. Antonio Tovar en *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*.

(19) *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca 1945.

(20) G. Rohlf. *Sur une couche préromane dans la toponymie de Gascogne et de l'Espagne du Nord* (Rev. de Filología Española XXXVII. 1952).

(21) A. Schulten. *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid 1943, pag. 66 y 142.

(22) A. Montenegro Duque. *Toponimia Latina* 16. En E.L.H. Tomo I.

CAPITULO III

TOPONIMOS DERIVADOS DEL RADICAL (G)ORD QUE HACEN REFERENCIA AL CERDO

Importancia de la ganadería porcina en Europa desde la Edad del Bronce

El cerdo, magnífico animal de abasto, cuyos productos ofrecen los más altos porcentajes de calorías y proteínas, ocupa tradicionalmente, en los países del centro y occidente de Europa, el primer lugar en el suministro de carne para la alimentación humana. En España el consumo de cerdo supera al de ganado vacuno, alcanzando al 42 % del total abastecimiento cárnico; esta proporción llega en Francia al 50 % y en Alemania al 64 % (1).

Parece que el cerdo español proviene del jabalí centroeuropeo, aunque el origen de la cría doméstica del suído debe buscarse en el próximo Oriente (2).

Se estima que el gran auge de la cría del cerdo en estas regiones de Occidente se remonta al período del bronce europeo —años 1700 a 800 a.C.— cuyo clima de tipo suboreal, aunque no exento de marcadas fluctuaciones, favoreció la formación de grandes bosques de encinas que vinieron a sumarse a los de hayas y robles de la selva postglaciar (3). La utilidad de las bellotas como alimento para los cerdos, y aun para los humanos después de tostadas y reducidas a harina (4), explica el carácter sagrado que aquellos árboles tuvieron entre las gentes indoeuropeas: precisamente la encina en los pueblos mediterráneos, y los robles para los asentados más al norte.

Al final del segundo milenio a.C., algunos pueblos centroeuropeos, llegaron hasta la península Ibérica donde quedan sus vestigios arqueológicos y lingüísticos; es el primer estrato indoeuropeo hispánico (5), con rasgos arcaicos propios del «antiguo europeo» aún indiferenciado.

Al comienzo de la edad del hierro, celtas del círculo de Hallsatt ocupan el norte de Italia, pasan a Francia estableciéndose en la Aquitania (6), cruzan el Pirineo por ambos extremos, y se derraman sobre la península, asentándose en el valle del Ebro, la meseta, y las tierras del norte y oeste, hasta alcanzar el golfo de Cádiz. En la zona sur serían parcialmente absorbidos por los anteriores pobladores, pero en el centro y norte impusieron marcado carácter céltico a ciertos grupos étnicos peninsulares (7).

A principios del siglo V a.C., pueblos de la cultura de La Tène se instalan en Francia de modo permanente; son los galos que usaban lenguas célticas que llegaron a ser notablemente diferentes de las que hablaron los descendientes de los anteriores invasores centroeuropeos, cuyos asentamientos destruyeron por el fuego. Atendiendo a estas razones, y a su acusada personalidad histórica y artística, algunos tratadistas franceses (8) reservan en exclusiva el nombre de celtas para estos pueblos de la segunda edad del hierro, mientras que los historiadores españoles amplían el concepto incluyendo como celtas, o protoceltas, a los inmigrantes centroeuropeos de épocas anteriores.

Todavía hasta el siglo III a.C. continúan los movimientos y migraciones de pueblos transrenanos y danubianos. Los belgas, que tienen afinidades con los germanos, ocupan grandes extensiones al norte del Sena, y cruzan el canal de la Mancha; otros grupos, más o menos mezclados pero con predominio de gentes de habla británica, penetran en la península ibérica en sucesivas oleadas, provocan en la meseta central desplazamientos de los pueblos ya establecidos, y ocupan, especialmente, las tierras fértiles del valle del Duero.

Esta pintura esquemática de las emigraciones centroeuropeas en Occidente debe completarse y matizarse con otros elementos que aportaron influencias lingüísticas: son los ligures, los ilirios y algunos pueblos germánicos.

Tanto los celtas históricos, como sus antecesores, tenían una economía predominantemente ganadera, en la que era fundamental la crianza del cerdo, según lo patentizan las narraciones mitológicas de las viejas sagas de Irlanda y Gales (9). En alguna de ellas hay grandes rebaños porcinos de los señores de ultratumba, y uno de los relatos irlandeses del más allá, trata de un cerdo que, muerto y cocinado cada noche, revive íntegro todas las mañanas. De hecho, parece que los celtas consideraban al cerdo como el alimento más escogido en este mundo y en el otro.

También en el territorio vascónico debió de ser importante en la antigüedad la crianza del cerdo, a juzgar por el amplio campo semántico que cubren las palabras del grupo *urde/urriza*. La ganadería porcina se habría desarrollado allí aprovechando los extensos bosques de roble y haya de las sierras subpirenaicas; más tarde, el avance de la deforestación —favorecido por grandes incendios de montes cuya noticia llegó a los griegos justificando el nombre del Pirineo— habría facilitado el aumento de la cabaña ovina, muy abundante en las sierras de la cuenca del Duero, en detrimento del ganado porcino, al menos en ciertas zonas.

La conclusión de todo esto es que los países del occidente europeo han mantenido desde hace tres milenios, su dedicación a la cría del cerdo, y esta continuada actividad habrá dejado sus huellas en la toponimia de esas regiones, y en particular en el territorio franco-español que es objeto de estudio.

Urdiales, Hurtières, Gourdinère

Don Julio Caro Baroja, en sus ya citados *Materiales para una historia de la lengua vasca en relación con la latina*, señaló la posibilidad de rastrear en el nombre *Castro-Urdiales* la palabra eusquérica *urde*, cerdo o jabalí, y presentó algunos nombres de lugar de Navarra, Alava y Vizcaya, contruidos sobre el mismo tema.

El nombre *Urdiales* se repite frecuentemente, con ligeras variantes a veces, en la toponimia hispana. El área de difusión se extiende por la mitad norte de la península, exceptuando la zona vascona y Galicia.

En Asturias llevan el nombre *Ordiales* dos términos de monte, dos caseríos, un barrio y un lugar; hay tres aldeas llamadas *Ordial*, un caserío *La Hordial*, un término *El Ordal*, dos lugares *Ordaliego* (10), otro llamado el *Castro Llordal* y una *braña de Ordial*, citada el año 780 en la fundación de Santa María de Obona, al oeste de Tineo. En la vecina provincia de León tienen el nombre *Urdiales*, un río, un término de monte y dos pueblos; hay además el monte *Burdiales* ya mencionado.

Al otro extremo del sector, en Cataluña, se encuentra un *ordialencus* en documento del año 1052 (11) y en Tarragona *San Pau de Ordal* sobre la antigua vía Augusta.

En Segovia, hacia Sacramenia, se cita *Ordiales* el año 943 y en Guadalajara, en la sierra, existe un lugar *El Ordial*. En Santander hay una ladera llamada *Urdiales* en San Miguel de Luesia.

En la misma provincia montañesa, unos cuarenta kilómetros a poniente de *Castro-Urdiales*, hay en Rubalcaba, Liérganes, un vallejo metido entre montes y con algunos grupos de bordas que está rotulado —en la hoja n.º 59 del plano a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral— con el nombre Las Porquerizas, y poco más arriba en la vaguada, anota el plano *La Jurdial*; así se han conservado en terrenos contiguos y de idénticas características los dos nombres cuya sinonimia se presume.

La derivación de *Urdiales* será semejante a la señalada por Don Ramón Menéndez Pidal (*Orígenes del Español*) para Loscertales de Lacertumalis. Del mismo tipo es Cabrales, nombre de un

valle en territorio cántabro, aunque ahora pertenezca a la provincia de Oviedo.

Los topónimos citados, de tema *ordial*, corresponden muchas veces a caseríos y pequeños lugares situados en valles apartados que reúnen buenas condiciones naturales para la cría del cerdo. Esta verificación, de tipo funcional, es útil como confirmación de la etimología propuesta, aunque no sea plenamente demostrativa considerada aisladamente.

Parece, por tanto, que *Urdiales* debe interpretarse como denominación de un lugar donde existen explotaciones dedicadas a la cría del cerdo.

En los primeros siglos de la reconquista aparecen en los documentos términos y poblados llamados Porqueras o Porciles, nombres que se conservan en la toponimia actual, junto con formas compuestas como Atapuerca, Pamporquero... etc.; en Asturias, por ejemplo, se registran tres Porqueras y seis Porciles. Según la Academia porquera designa el lugar o sitio en que se encaman y habitan los jabalíes en el monte; con este sentido lo emplea Argote de Molina en el libro de la Montería (12) y así se explican nombres como Mataporquera o Porquera de los Infantes que, sin duda, correspondían a reservas de caza. En cambio el vocablo porqueriza indica en el Diccionario los sitios donde se crías cerdos (13).

No obstante, considerando que el latín hispánico guardó la voz *aper*, jabalí, ampliamente acreditada en la toponomástica del alto medioevo (14), cabría suponer que porquera fue empleado primero para las granjas porcinas, y pasó más tarde a designar privativamente las manchas de monte que albergan al jabalí, correspondiendo al sentido que tomó la palabra puerco, como nombre de la res bravía. Del mismo modo, es posible, que *Urdiales* haya tenido cierta ambivalencia semántica y así pudo en ocasiones referirse a lugares donde abunda el jabalí, pues hay casos en que denota términos muy altos en las montañas (15). De todos modos, la indeterminación apuntada, no altera el parentesco de tales topónimos con el tema *urde*, cerdo o jabalí.

El sufijo abundancial latino *-aria*, que dio Porquera, como Cervera, Lopera, Brañosera —llamado *Brania ossaria* «inter ossibus et venationes» hacia el año 800— produjo en Francia topóni-

mos con las voces Ursières, Louvières, que se interpretan como sitio de osos o de lobos. Pero también hay en Savoya los poblados de *S.-Alban-des-Hurtières* y *S.-Georges-des-Hurtières* (de *Hurteriis* 1127); en Doubs *Urtière* y *Neuchatel-Urtière*, y en Isère *Hurtières* (de *Urtigeriis*, S. XI). El diccionario Dauzat-Rostaing, de donde se toman estas referencias, desconoce la etimología del radical (g) ord/(g)urd, más parece que la palabra *Hurtières* debe interpretarse como sitio de cerdos o quizás de jabalíes, pues los lugares citados se hallan, en general, en terreno montañoso.

En otras regiones de Francia tuvo arraigo el tema gourd- para designar, sin duda, granjas porcinas pues sirve de base a numerosos nombres de caseríos y fincas. Así, en el departamento de Sarthe, del que hay un buen diccionario toponímico (Vallée et Latouche, 1950) aparecen quince nombres del tipo *Gourdinière*, derivado de *Gourdin+aria*, con formas ligeramente variables (a); son, más bien, de toponimia menor pues no figuran en el plano a escala 1:200.000.

A este mismo grupo corresponde, por su forma, el topónimo de la Navarra Española *Gordera*, soto en Valtierra, que en 1146 pertenecía a la abadía de Roncesvalles.

Nombres similares, pero con diptongación románica en el radical (como guarro) se encuentran en el departamento de Bas. Pyr. en las colinas que rodean a Salies, ligeramente al norte de la zona de habla vasca. Hay allí *Lagouarde*, dos veces; *Lagouardère* y *Gouardères*; el mismo aspecto tiene el nombre del col de la *Couarde*, fronterizo sobre el curso alto del Aragón *Subordan*, puerto de montaña que, dada su elevada cota, debe suponerse relacionado con el jabalí, mejor que con el cerdo.

Nombres del mismo tipo, con o sin diptongo, abundan en la toponimia menor de otras regiones de Francia, especialmente en el sector centro-oeste. Pero bastan los reseñados para aclarar su vinculación con el radical investigado.

(a) *La Gourdière*, 4 veces; *La Gourdinerie*; *La Gourdinellerie*; *La Gourdière*; *La Gourderie*, 2 veces; *La Gourdellerie*; *La Gourdenerie*; *La Gourdaïne*, 4 veces. Hay además *Hurelière*; *Jourdanière*, 4 veces; *Jourdière*; *Jourdières*, *Jourdonière*; *Ourdisale*; *Ordesille* (año 1403); y *Ordière*.

Algo más al sur, en el departamento de Deux-Sèvres una aldea *La Jourdière*.

Granjas porcinas junto a las calzadas romanas.

Diseminados por toda Navarra, aunque ubicados en su mayoría en la zona media y en la Montaña, hay unos quince pueblos cuyo nombre está formado sobre el radical (g)ord-/(g)urd- con desinencias diversas; en bastantes casos estas desinencias coinciden con el grupo de sufijos cuyo carácter latino sirvió de base a don Julio Caro Baroja para explicar como antropotopónimos gran número de nombres de lugar navarros y alaveses.

Los referidos pueblos son, en general, de término reducido y corto número de vecinos, características propias también de los antropotopónimos de sufijación latina.

Pero, de hecho, algunos de tales sufijos pueden ser de procedencia indígena (16) y también es dudosa la existencia de los supuestos apelativos personales que sirven de base a ciertos nombres de lugar, ya que no figuran en los amplios repertorios onomásticos del Corpus I. L.

Así resulta que nombres como *Ordériz*, *Urdános*... obligarían a postular unos antropónimos *Orderius*, *Urdanus*... no registrados en el acervo onomástico hispano; en cambio el tema *urdan* es bien conocido en el vocabulario vasco donde hay *urdanzulo*, agujero de puercos, *chiquero*, y *urdantegui*, sitio de puercos, *pocilga* (17).

Además, para admitir la relación de estos nombres de lugar de base *urd-* con los de un primer poseedor, haría falta explicar por qué la gran mayoría de aquellos propietarios epónimos, buscaron para instalarse pequeños valles o lugares abrigados junto a zonas de bosque —es decir, sitios adecuados para la cría del cerdo— con preferencia a las tierras llanas, extensas, y muy romanizadas del sur de Navarra y de la Ribera. Es muy improbable que tan peculiar localización, con su extraña concordancia entre el supuesto nombre del propietario y la aptitud del terreno para la ganadería porcina, sea un puro efecto del azar; tiene que existir alguna explicación racional.

Situando estos pueblos de tema (g)ord-/(g)urd- sobre el mapa se ve cómo se agrupan en torno a las grandes vías de comunicación romanas.

Sobre la calzada de Astorga a Burdeos —la más importante

de la región— se encuentran, entrando por Alava, *Ciordia*, que era *Zuordia* en 1366 (18), y cerca *Urdiain* (1351); más allá *Odériz* en Aralar algo separado de la ruta, y pasada la garganta de Osquía por donde iba entonces el camino, *Ordériz*, escrito *Ordíriz* en 1366; algo desviado queda *Urdáncz* cabeza de Val de Goñi. Después de Pamplona aparece *Ilúrdor*, año 1178 (19) y a seguido, en el valle de Esteribar *Urdániz* (1244) y *Urtasun*.

En la vía de Pamplona a Zaragoza, se halla *Gordera* ya mencionado, y después, al sur de Tudela sobre la gran calzada del valle del Ebro, *Urzante* que tiene la forma antigua *Urrán*. El sufijo -ante se debe, quizás, a analogía con Cascante y Murchante, situados en las cercanías.

En el camino de Pamplona a Bayona está *Irurita* que puede ser *Iri-urdi-eta* según se justificará en el Capítulo IV; ya en la frontera *Urdax* con las variantes *Urdániz*, *Urdayz* (20). Al N. E. los ejemplos no son muy demostrativos, pues *Urdíroz* (1362) en el valle de Arce, *Urzainqui*, con radical dudoso, y *Uztarroz*, *Urtarroz* en 1366, en el Roncal, marcan vías de segundo orden; mejor situado estaba *Urroz* (1057) en el camino de Pamplona a Sangüesa, que podría explicarse por un primitivo *Urdoz*, conocido como apellido en el siglo XIV (21).

Según esta interpretación, los fundos que dieron origen a los pequeños lugares estudiados serían, salvo alguna posible excepción (a), granjas pecuarias dedicadas a la cría del cerdo; la proximidad a las rutas importantes facilitaba la comercialización. Estas explotaciones ganaderas constituían una reserva de alimentos cuando se desplazaban, por las calzadas imperiales, fuertes contingentes de soldados; se sabe, por ejemplo, que para su campaña en las Islas Británicas, Claudio concentró en la costa del Canal seis legiones que cruzaron toda la Galia. Los cerdos y jamones del Pirineo tenían fama entre los romanos; de ellos habla Estrabón, y más tarde figuran en la tasa de Diocleciano.

(a) Por ejemplo *Urdiain*, pues el antropónimo *Urdo* se conoce en las Galias. Sin embargo hay que notar que está situado al pie de la Sierra de Urbasa, donde abunda el jabalí que todavía suele bajar al pueblo en busca de las marranas domésticas. Los nativos interpretan *Urdiain* por *Urdiñ*, azul, como indicación de la sangre noble que había en el lugar donde se ven muchas casas blasonadas. En la ladera hay un término *Arzaan Baratz*, la huerta del oso.

La ubicación de los nombres de lugar de este tipo en torno a las vías romanas se comprueba muy definidamente en otras regiones hispanas fuera de Navarra.

En Cataluña, los seis nombres de lugar, basados en el radical (g)ord, hoy conservados son: *Orden* en la Cerdaña, próximo a la importante calzada que por Puigcerdá iba a Lérida; en el camino que, desde la misma entrada pirenaica, va por Vich a Barcelona, están *San Miguel de Ordeix* y *Villardordis*, junto a Manresa; *Ordís*, en el Ampurdán, sobre la vía Augusta, como *San Pau de Ordás* y *Las Ordes* —este último algo apartado de la ruta— situados más allá de Barcelona.

No tan seguro es el caso de *Ordicia* así llamado en 1268, después Villafranca de Oria, Guipuz., pues si bien es cierto que está ubicado donde se ensancha el valle, a la salida del mejor de los caminos hacia la costa Cantábrica desde Navarra, también podría atribuirse a un presunto antropónimo *Orditianus como proponen Dauzat-Rostaing para *Ordizan*, H. Pyr.

Significativo es *Urda*, Toledo, situado a una legua de Consuegra, donde se desgaja de la vía romana Toledo-Córdoba, el ramal para Albacete y Elche; y el terreno es montañoso con caza abundante y «cría de ganado de cerda» según el diccionario de Madoz.

Son también famosos los cerdos de la Valdonsella en Aragón. Allí se encuentra *Gordún* (*Gordum*, siglo XVII), y no muy lejos *Gurdués*, ambos en relación con el itinerario de Jaca a Pamplona, siguiendo en la Canal de Berdún la margen izquierda del río Aragón. Y en el valle de Hecho está *Urdués*, dominando el camino romano que subía a lo largo del Aragón *Subordan*, para cruzar la divisoria en el puerto del Palo.

En Francia, bastantes de los nombres de lugar de tema (g)ord se hallan, asimismo, situados sobre las vías antiguas del país. Para la región S. O. A. Luchaire hizo notar, hace justamente un siglo (22) la abundancia de nombres de base urd, puntualizando que algunos designaban collados y montes próximos a ellos, otros correspondían a localidades situadas al pie de los puertos de montaña, y los restantes a lugares menos elevados a lo largo de las rutas frecuentadas, en todas las épocas, por mercaderes y peregrinos. Los dos últimos grupos son los que, verosímelmente, deberán su origen a la existencia de antiguas granjas porcinas, mientras que los de colla-

dos y montes pueden referirse al jabalí, según se establecerá en el capítulo siguiente.

(1) De Juana Sardón. *El cerdo ibérico en Badajoz*. C.S.I.C. Los datos porcentuales de consumo son del año 1954.

(2) A. Schulten. *Geografía y etnografía antiguas de la península ibérica*. C.S.I.C.

(3) Martín Almagro. *La España de las invasiones célticas*. Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal. Espasa Calpe. Tomo I. Vol. II.

(4) Estrabón dice que los cántabros comían bellotas en forma de pan durante ocho meses al año. Sin duda conservaban para la primavera los acopios logrados en la recolección invernal. Ver también Plinio, l. 13, c. 5.º. Harina de bellota tostada se ha encontrado con restos arqueológicos célticos en Aquitania: J. P. Mohen y A. Goffyn. *Les nécropoles hallstattiennes de la région d'Arcachon*. Madrid 1970. C.S.I.C.

(5) Hace referencia a él Don Antonio Tovar en varios de sus estudios.

(6) Gabrielle Fabre. *Les civilisations préhistoriques de l'Aquitaine*. París 1952.

(7) Es difícil ajustar la cronología de la aparición de los distintos pueblos célticos en la península. Parecen antiguos los callaicos, astures, pelendones... Véase J. Maluquer de Motes y Blas Taracena. *Los pueblos de la España Céltica*. H.ª de Esp. dir. por R. Menéndez Pidal. Tomo I. Vol. III.

Lo que sí resulta cada vez más claro es el carácter predominantemente céltico de celtíberos y cántabros. Para estos últimos J. González Echeagaray. *Los Cántabros*. Madrid 1966.

(8) J. Harmand. *Les celtes au second age de fer*. París 1970.

(9) Jean Markale. *Les celtes et la Civilisation celtique*. París 1969. *L'épopée celtique d'Irlande*, 1971. *L'épopée celtique en Bretagne*, 1971. *La femme celte*, 1972. Proinsias Mac Cana. *Celtic Mythology*. Verona 1970.

(10) Como corraliega, sitio donde hay corrales. F. Krüger. *Problemas etimológicos*. C.S.I.C. Madrid 1956. También hay Bustariega en Ast.

(11) P. Aebischer en *Actas de la primera reunión de top. Pir.* Zaragoza 1949. En Vizeu, Port., hay Bustarenga.

(12) «Echan ventores que hallen al jabalí fuera de la porquera».

(13) También hay bustaliza y corraliza; en Navarra esta voz designa un terreno dedicado al pasto de ganado (J. M. Iribarren. *Vocabulario Navarro*).

Los voces porqueriza, bustaliza, corraliza... tienen un paralelo en *Gordaliza* (año 1069) conservado en la toponimia de León, y *Ordaliza*, top. menor en S. Cruz del Valle, Burgos. Esto ilustra el sentido del radical Gord. Hay Porcarizas (T. López) en el Bierzo, al N. de Trabadelos, y las Porcarizas (1/50.000) en Regumiel de la Sierra, Soria.

(14) El nombre personal Aper figura desde principios del siglo X en los cartularios de Cardaña, Arlanza y San Millán.

En la toponimia hay molinos de Apre en el Alfoz de Lara, año 931; villa de Asperi, Sahagún 951; villa Asperi —hoy Espira— en Pyr. Or. año 988.

Además San Pedro de Asperellas in territorio Neva, año 857, donación de Ordoño I en Oviedo; Asperillas en Lora año 998... Véase nota en el capítulo siguiente.

(15) En Asturias mirador de *Ordiales* a 1.681 m. en la sierra de Amieva, y collado de *Ordiales* a 1.178 m. (hoja n.º 77 I.G.C.).

(16) L. Anderson. *Le suflixe -ain (-ein)* BRSVAP 1963. Sostiene que es desinencia autóctona y no derivada del -anus latino.

Cita un trabajo tardío de A. Luchaire en el que, olvidando su acreditada prudencia, se decidió a proponer para -urd el étimo «puerto de montaña». En cambio Dauzat habló de un término aquitano «urd», peña en RIEV, XXIV. En la misma revista y el mismo año (página 629) Lizop explicó urd como llanura.

Pero Vinson interpretaba «urdi» como terreno donde abunda el agua; en esta línea cabe mencionar a D. Juan Irigoyen con la interpretación manadero de agua, que ofreció a J. J. B. Merino para *Urdanta*, Log.

Entre los «fitófilos» está D. I. López Mendizábal (BRSVAP 1951) que veía en el radical urt, urd, ord... la avena de los prados; otro investigador en BRSVAP, 1957 pag. 211, teme que en el topónimo *Urdaibay* «esté oculto el nombre de algún vegetal desaparecido del habla popular».

La falta de coincidencia de todas estas opiniones pone en evidencia su escaso valor.

Más recientemente M. Alvar en *El habla del campo de Jaca*, propuso para *Ordialón* y *Ordolés*, hordeum, cebada; lo mismo M. García Blanco para *Ordaniso* (año 1088) en *Actas 1.ª Reunión Top. Pir.*

Don Joan Corominas (*Est. top. cat.*), partiendo del galo gwrdd, fuerte, interpretó *Gordún* y *Gordués* como Gurdodunum y Gurdosse, que serían fortalezas establecidas por dos grupos diferentes de invasores celtas.

(17) También se encuentra *urdan* en la toponimia vasca con el mismo carácter de genitivo plural. por ejemplo *Urdanpilletamendía*, Azpeitia, con *pil* por *bil*, reunión (Michelena. *Apellidos vascos*) que es monte de reunión de jabalíes.

(18) Las referencias cronológicas corresponden a documentos del *archivo de Comptos de Navarra*. Las del año 1366 fueron publicadas por L. de Urabayen en *Riev. T.* 16.

(19) Hay García Ilurdoizteguia, S. XIII, BRSVAP, pag. 339.

(20) L. de Eleizalde. BRSVAP 1964.

(21) Véase para Urroz. D. J. Gifford *Topónimos gallegos y topónimos navarros*, BRSVAP 1955.

(22) A. Luchaire. *Etymologie du nom d'Ossau*. B.S. des S.L. et A. de Pau. 1873-74. Citado por L. Anderson en BRSVAP 1963 (ver nota 16).

CAPITULO IV

EL RASTRO DEL JABALI EN LOS NOMBRE GEOGRAFICOS

Testimonios antiguos de la presencia y de la caza del jabalí.

El jabalí forma parte de la fauna diluvial de España, y sus restos se hallan en yacimientos prehistóricos del Norte de la Península a partir del paleolítico superior (1).

Una de las pinturas de Altamira representa al puerco montés. En varios abrigos rocosos del levante de España —Charco del Agua Amarga, Cueva Remigia, Peña del Escrito, El Polvorín— se ven

escenas, alguna particularmente movida y realista, de la caza del cochino con arco y flecha.

Un vaso ibérico de Liria, Valencia, lleva pintado un cerdoso, no muy bien caracterizado, en lucha con perros. La caza del jabalí a caballo se ve en una vasija de Archena, Córdoba, en el museo arqueológico de Barcelona. Las estelas de Lara de los Infantes que exhibe el de Burgos, muestran al jabalí atacado por un jinete con lanza, secundado en una de ellas por un montero de a pie, con un venablo; el alfoz de Lara es tierra de jabalíes, pero la repetición de estas representaciones parece indicar que no se trata de verdaderas cacerías, sino de un simbolismo religioso propio de ltradicional repertorio greco-italico, extendido a las provincias romanas.

También se atribuye sentido religioso al gracioso carro votivo procedente de Extremadura, que guarda el museo de Saint-Germain-en-Laye, con un cochino perseguido por un jinete con lanza corta y un perro que va ladrando.

Un pequeño sarcófago del arqueológico de Sevilla se adorna con un bajorrelieve donde hay un jabalí acosado por un can.

Un legado de la legión VII dedicó a Diana parte de su caza en un poema donde menciona al jabalí, y otro recuerdo semejante dejó un cazador de la ciudad celtíbera de Clunia (2). En las excavaciones de Iuliobriga, y en las de Numancia aparecieron abundantes restos de jabalí.

Por lo que toca a Francia, llama la atención la falta del puerco bravío entre las numerosas especies de animales figuradas en las cavernas del paleolítico superior, más o menos contemporáneas de las pinturas de Altamira; probablemente el clima de Francia sería entonces demasiado frío para el sus scrofa.

En la actualidad el habitat del jabalí, en Europa, está limitado hacia el Norte por el paralelo 55, que deja al mediodía a Polonia; los súidos centroeuropeos pertenecen a una raza más corpulenta que las españolas, ya que los machos grandes pueden rebasar allí los doscientos kilos en vivo —tamaño equivalente al de un buen oso canzan la mitad de este peso, siendo los de menor talla los macarenos y güarros de Andalucía; también son pequeños los jalufos de Marruecos.

Hay que pensar que los puercos bravíos a los que se enfrentaron los antiguos héroes serían de los grandes, pues sólo así cabe imaginarlos tan poderosos y temibles como los pintan las narraciones mitológicas de griegos y celtas.

A partir de la edad del bronce, hay en Francia muchos testimonios de la presencia del jabalí, pero no con carácter propiamente venatorio. Más tarde, en época gala, la figura del puerco silvestre aparece con frecuencia en bronces, relieves, mosaicos, monedas, etc.... Así, las insignias del imperio arverno, representadas en el friso del museo lapidario de Narbona (3), que conmemora las victorias de Fabius en 120 a. C., eran jabalíes de bronce con un tubo para enmangar el asta, como los que hoy se exhiben en Saint-Germain-en-Laye; aunque estos serán, tal vez, más modernos porque algunas tropas galo-romanas adoptaron también al jabalí como emblema semejante a las águilas de las legiones. Las lápidas de Villalís de Valduerna, León, conmemoran la creación de la Cohorte I Gallica, y el nacimiento de los «aprunclarum» que distinguían a esta unidad militar.

En varios museos provinciales franceses hay representaciones del jabalí, en algún caso como símbolo de la caza infernal. En cambio debe atribuirse al arte paleocristiano, la escena de un cochino acometiendo a un hombre a pie, armado con una pica, que decora un sarcófago del museo de Toulouse (4); semejante resulta un fragmento del Pirineo— mientras que en España son contados los que alcanzo decorativo del Arqueológico de Barcelona.

Sería fácil ampliar estas noticias (5), pero no hace falta más para dejar establecida la presencia del puerco montés en España y en Francia desde tiempos muy remotos y el interés que despertaba su caza en los antiguos pobladores de estos países. Y es natural que así fuera: el excelente aprovechamiento culinario del jabalí, su captura pródiga en lances de imborrable recuerdo, los daños que produce en cultivos y praderías, las perturbadoras visitas nocturnas del solitario del monte a las marranas de raza doméstica (6)... son motivos bastantes para que el suído bravío haya atraído la atención de los humanos, especialmente cuando viven en contacto directo con la naturaleza.

Cabe esperar, por lo tanto, que haya quedado repetida memoria del nombre del jabalí en las denominaciones de montes, ríos, selvas y otros elementos del paisaje y del terreno.

El olvido del nombre del jabalí.

Sin embargo, las referencias al puerco montés, y aún al doméstico, son poco frecuentes en la toponimia franco-española.

Por ejemplo, el *Dictionnaire des noms de lieux de France* de A. Dauzat y Ch. Rostaing, trae cerca de un millar de nombres de puig, y ville o villar; bastantes de esos topónimos tienen como segunda voz determinante un nombre de animal, de forma que están representados casi todos los cuadrúpedos y aves de la fauna típica del vecino país. Mas no hay la menor referencia al jabalí.

Del mismo modo, los extensos trabajos dedicados en la *Enciclopedia lingüística Hispánica*, a Toponimia y Antroponimia latina —por don Angel Montenegro Duque y don Miguel Dolz, respectivamente— tienen sendos apartados dedicados a nombres de origen zoológico, y entre ambos mencionan más de treinta especies diferentes; pero no citan al jabalí.

Esta extraña ausencia del nombre de una especie animal tan abundante y conspicua, repetida una y otra vez, con mínimas excepciones, en los estudios toponomásticos, se debe al desconocimiento por los filólogos de la existencia del radical (g)ord-, y de su significación, desconocimiento que puede explicarse por la concurrencia de una serie de factores históricos.

Ya en época muy remota, debió ocurrir la eliminación del vocabulario ordinario de las gentes célticas, de la designación propia del puerco doméstico y montés (a), a causa de la significación religiosa del animal que determinó un tabú de lenguaje para su nombre (7).

Por si esto fuera poco, la lucha de la iglesia cristiana para excluir compuestos sobre la base mont- y varios cientos sobre roche, tirar los restos de la religión pagana naturalista, se tradujo en el enmascaramiento de ciertos nombres toponímicos que designaban lugares divinizados bajo la advocación del jabalí, lo mismo que otros alusivos al oso, al lobo, etc...; más particularmente sufrieron este

(a) El Mabinogi de Math —epopeya arcaica del ciclo galés— hablando de unos puercos mágicos, procedentes del Otro Mundo, dice: «Están ahora cambiando de nombre y se les llama moch» (J. Markale. *La femme celte*, pag. 124).

efecto los nombres de los santuarios de altura, donde se celebraban los sacrificios rituales, afectando no sólo a los de tema (g)ord- sino también a otros de base aper.

Finalmente, mediado ya el siglo XIX, hubo una escuela de lingüistas que, dejándose llevar por una ingenua fantasía, buscaban con sus investigaciones, el testimonio de una primitiva edad de oro vivida por los hombres. Esta idea tuvo mucho eco entre los vascólogos, ya que la visión idílica de la historia era el complemento lógico de las elucubraciones— que tantos adeptos tuvieron en el país— sobre el empleo de la lengua vasca en el paraíso. Una de las curiosas consecuencias de este modo de pensar fue la acusada fitofilia de muchos etimologistas que, en cambio, miraban con poca simpatía la interpretación de los topónimos por referencia a nombres de animales. En los volúmenes de la Revista Internacional de Estudios Vascos, y del Boletín de la Real Sociedad vascongada de Amigos del País, abundan los ejemplos de este prejuicio, ya denunciado por algún ilustre investigador.

Aún cabría señalar otro motivo, que en época moderna ha contribuido a borrar los topónimos alusivos al puerco, y es la prevención contra este nombre que suena a poco limpio. Así, al oeste de la provincia de Salamanca, en una zona montañosa que conserva arcaísmos de lenguaje y topónimos antiguos, existía el lugar de Barba del Puerco, que tras el necesario expediente administrativo, se convirtió, hace algunos decenios, en Puerto Seguro. Igualmente en Francia hay nombres de lugar en los que se adivina la primitiva referencia al cerdo, tapada por una oportuna alteración del nombre.

Algunos orónimos representativos.

Para comprobar la significación del radical (g)ord- cabe recoger y agrupar determinados topónimos del territorio español y francés, comparándolos con otros de la zona vasca cuyo sentido es claro y lógico.

Tanto en el Pirineo vascónico como en la cordillera Cantábrica abundan los collados o pasos del jabalí:

En la sierra de Aralar, al pie del Balerdi, está *Urdilleko Le-*

pou. En los Alduides el col de *Urdanza* (a) y los de *Urdabure* y *Lakurde* en Soule, al N. de Ste. Engrace (cuyo nombre antiguo era *Urdaix*).

Fuera de la zona vascofona, hacia el Bearn, hay: en el valle de Aspe, el col de *Urdach*, en terreno de bosque; en la vallée d'Ossau a 1.948 m. de altura, el de *Lurdé*, y en Lavedán, el de *Ourdis*, muy alto, pues está próximo a la isohypsa 2.500.

En la divisoria fronteriza, se encuentran el paso de *Urdaite* —que será urdai-ate, portillo del jabalí— con 1.430 m. de cota, sobre Belagua en el Roncal.

Cien kilómetros más al Este, en el Pirineo central y a 2.403 m. sobre el nivel del mar, se abre el puerto de *Urdiceto* —en Gascón *Ourdissetou*, y en el país Ordiceto— que cabe interpretar como Urd-is-etum, con desinencia de nominativo plural de tipo celta y sufijo latino abundancial; cerca se halla el lugar de Bielsa que ha dado esta denominación, de origen céltico, al valle.

Nombres muy semejantes a *Urdiceto* se conservan en la zona de Santander y Asturias. En particular hay el collado *Orticeo* —*Horticedo* según otra grafía (8)— al este del río Deva, y al pie de de Peña Sagra, dos topónimos de indudable sabor céltico; tiene la cota 1.166.

Más alterado fonéticamente el nombre *Urtejas*, que lleva un paso a 1.664 m. sobre el mar, al S. E. de Camporredondo, Palencia (a).

Más allá, en las montañas de León, están *Collado Verde*, a 1.830 m., bajo Peña Santa; *Collado de Valverde*, 1.285 m., al pie del Mampodre, y *Collada verde*, que a 1.256 m. de altura se abre entre los montes que limitan por el sur el concejo de *Gordon*. Y en los Pirineos orientales el *Puig de la Collada Verda*, con 2.403 m.

La forma verde —que se estudiará en conjunto al fin de este capítulo— se deriva del tema (g)urd- por un cambio fonético (g)u > ve que es normal; un efecto semejante fue estudiado en vasco por K. Bouda (9).

(a) -ansa aparece en toponimia con sentido de collado. J. Coromines. *Est. Top. Cat.* II, p. 67; le asigna origen latino.

(a) En la misma provincia se encuentra *Valdeortú*.

El que tantos puertos de montaña presenten nombres relacionados con el jabalí, se explica por ser los sitios donde cruzan los cochinos, cuando son ojeados monte arriba, según su natural que-rencia por los barrancos de la sierra. Todavía no hace muchos años, había la costumbre en algún pueblo del valle alto del Cinqueta, Huesca, de organizar una batida de caza mayor, en víspera de las fiestas patronales, para «hacer carne»; el vecindario en masa subía ojeando hacia los mal armados escopeteros, colocados en los puntos de paso de las divisorias. Es seguro que antiguamente se practicaban formas de caza semejantes, y los caminos de huida obligada de las reses habrán cruzado siempre por los mismos portillos; allí estarían las hoyas y redes, y cerca los cazadores, apostados con sus venablos o quizás con arco y flechas, como en la conocida pintura de Cueva Remigia, que tan expresivamente refleja la emoción del lance venatorio.

Dentro del mismo grupo significativo, pero con nombre moderno, cabe citar el collado de los jabalíes a 1.050 m. sobre el nivel del mar, dominando el valle del Ebro, en Garoña, Burgos.

Otro tipo de caza son los aguardos en los prados y campos cultivados que los jabalíes visitan en sus andanzas nocturnas en busca de tubérculos y raíces.

En Zollo, Viz., hay *Urduncelay*; en Ataun, Guipúzcoa, *Urdancelayeta*; en Sara, Labourd, el monte *Urdancelay* (a), siendo Celay, prado o campo, voz vasca que se registra también en la toponimia de Santander.

La variante hispana se encuentra en *prado Gurda*, junto al puerto del Escudo, Sant.; en Asturias hay *Braña* —es decir, Verania, pastos de verano— de *Ordial*, ya citado (año 780).

Sobre la forma arve, del latín *arvum*, prado, hay el nombre de lugar suletino *Ordiarp*, llamado en vasco *Urdiñarbe* que era *Urdiarve* (10), en 1227 y *Urdiarp* en 1375.

Queda así patente la etimología de *Ordiarp*, y con ella, la de *Ainharp*, prado de la cabra, como *Añarve* en Guipúzcoa (11). Tam-

(a) La clara interpretación «prado de los jabalíes» acusa la desinencia del genitivo plural —un, —an, procedente sin duda del —um céltico, que se conserva en algún nombre vasco como *Ordumborde*, Soule, y en la grafía *Gordum*, de *Gordún*, Huesca, en un plano del siglo XVII.

bién se aclara Cenarbe (Acenarbe 1058), Huesca (12), interesante éste por su relación con el nombre vasco del zorro y el antropónimo Aznar, temas que estudió el profesor D. Luis Michelena (13).

Hay otro grupo de topónimos vascos referentes a prados, campos o sitios del jabalí, donde el animal se designa con los nombres eper o más raramente, iper, que parecen formas tardías del aper latino, con influencia de la voz germánica ebre, jabalí, o si se prefiere, fruto del cruce entre ambos vocablos. En la sección publicada en la «Revista Internacional de Estudios Vascos» de 1927, del gran repertorio toponomástico que reunió D. Luis de Eleizalde (14), hay:

Epercelaya, t.^o en Arce, Nav.; Epercelayeta, cas. en Régil, Guip.; además Eperlanda, a comparar con las landes *d'Ordots*, Labourd, y *Urtaslanda*; Eperregui como Aperregui y *Urdane-gui*; Eperarana como *Urdayarana*; Eperburu como *Urdaburu*... Con la vocal inicial alterada hay, Iperramendi, Iperaga... En Francia, sobre Grenoble está Eperimont, similar a los numerosos Apremont que se estudiarán en el capítulo siguiente (15).

En la toponimia menor del país vasco son frecuentes las referencias a piedras del jabalí, que se encuentran asimismo en varios topónimos franceses:

Arriurdin es el nombre de un dolmen en Espinal, Nav. En Alduides, sobre Banca, está *Urdiako-harría*; *Urdanarre*, también en la Navarra de ultrapuertos: *Arriurdiñeta*, Guip. dos veces; *Arriurdina*, Elorrio (s. XIV).

En Francia: *Peyresourde*, H. Pyr., sobre peyre forma gascona de piedra; *Pierre Gourde* (Chateau de) en Ard.; y los nombres de lugar *Pierre-Vert*, B. Alp., y *Pietra di Verde*, Córcega (a).

Hay igualmente las peñas del jabalí:

En Vizcaya está *Urdúliz*, cuya dentada crestería arenisca, declara el tema aitz, peña (16).

En Francia la *Roc des Gourdon*, Ard. y *Roc des Hourtous*, Lozère.

(a) Séneca señaló ya en Córcega voces afines a otras hispánicas.

Son numerosos los altos o montes del jabalí:

Urdaburu y *Urdamuño* en Guip.; *Urdamendy* en Benabarre; *Urdamendia* en Ojacastro; *Urdanasburu* o *Urdasbure* sobre Valcarlos; *Urdanpilletamendia* (pil, por bil, reunión), en Azpeitia; *Lagurdamendi* al S.E. de Anzuola; *Ordozgoiti*, ap. en Viz.; *Urdangarin* en Ataun.

En territorio francés: *Pic Gourdon*, H. Pyr.; *Monjourde*, H. Vienne; *Puyjourdes*, Lot; *Le Puy Jourdain*, Deux Srv.; Mne. des *Ourdouas*, Ar.; *Sommet de Gourdeau*, Drôme; Mne. des *Gourdans*, Alp. Mar. (a).

En España hay Alto del Jordo en Zamora, pico *Yordas* en León; similar es el nombre de pico Porquero en Burgos.

Puede asimilarse a este último grupo el nombre de *Las Hurdes*, al norte de la provincia de Cáceres, con terreno muy quebrado y agreste, donde abundan «...los jabalís que todo lo destruyen, cuyas fieras se encuentran en manadas, de 15, 20 y más reunidos...» como decía el diccionario de Madoz en 1848. *Hurdes* se pronuncia con h aspirada, y el río más importante es el *Jordano*, o *Jurdano* (*Jordán*, S. XIII). En la misma línea parece estar la denominación *Lord* de un valle del pirineo catalán (18). Más claro el *Dne. de la Gordonne* en Pierrefeu, Var.

Hay también otros nombres toponímicos referentes a diversas formas o accidentes del terreno, que se presentan paralelamente en el territorio vasco y fuera de él. Por ejemplo:

Majadas del Gallufo, a 1767 m. de cota, en las alturas inaccesibles de la Sierra Segundera, Zam.; se explica por la proximidad a San Martín de Castañeda, monasterio fundado por Alfonso III a fin del siglo IX con repobladores mozárabes.

Tenada, o borda, de *Hordantiaga*, a 1.420 m. al sur del pico de San Millán, Burgos (19).

En zona vascofrancesa, casi en la frontera lingüística, está *Ordumborde*, sobre Barcus.

(a) En nombres de lugar hay *Gourdumont*, Loiret; *Montourtier*, Mayenne; *Orthomont*, Vosges.

Una tenada del jabalí, hay en Castrovido, Burgos, junto a Salas de los Infantes. Y Majada verde en la prov. de Zamora (Pública P. de V. Valverde).

Otro paralelismo semejante, dentro de la zona vasconica: *Urdinenordokia*, meseta en Ochagavía, Nav. *Plateau d'Ourdinse* en Bearn sobre el Gave d'Aspe; y *Plateau Vert* al sur de Itxassou, en Labourd.

Algunos tipos, poco repetidos, carecen de fuerza demostrativa. Así:

Urdangurutzeta en Ataún, Guip. y la Cruz del jabalí, a 1.660 m. de altura en León.

Es raro el caso de los caminos del jabalí, topónimo bastante frecuente, a veces con ligeras variantes, en el país vasco para el que no se encuentran formas similares en el resto del territorio franco-español; los tipos vascos, especialmente guipuzcoanos, son *urdauide* (s. XII). *Urdinbide*, *urdanbidelus...* (a).

Son bastantes las designaciones formadas con algún sufijo abundancial:

En Guip. hay *Urdaiaga* en Usúrbil (20). Con la forma -eta, específica del eusquera, derivada del latino -etum, se encuentra allí *Urdaneta*; semejante parece *Urdanta*, en el valle de Ojacastro; al N. E. de Asturias está la sierra *Jortizada*, y no lejos, *Ortizada*, praderías al pie de los montes en Meré, donde todavía abunda el jabalí (21).

Junto a *Urdiceto*, y *Orticedo*, ya citados, hay que colocar *Ordisedo* en Isábena, Huesca, y el *Pic d'Ourthizet*, 1.937 m., en el Pirineo francés, al E. de Aix-les-Thermes, donde la dental toma el sonido th (22); rodea a este monte la Forêt d'Aspre.

Más lejos, en las montañas de Tarn, aparece *Notre Dame D'Ourthiquet*, santuario de altura próximo a monumentos megalíticos, lo que hace creer que el nombre proceda del tema

(a) Recíprocamente, quedan sin correspondencia eusquérica ciertos grupos de topónimos hispano-franceses, v.g. *Pelorde* al S.O. de Asturias; *Peaourde*, Gers.; *La Pilourde*, Indre; *La Pilourdière* Loire et Cher.

prerromano (g)ord-, contaminado, posteriormente, con urtica, ortiga, frecuente en la toponimia.

A poniente de Vizcaya, fuera ya de la zona de habla vasca, aparece *Ordunte*, con el pluralizador -nt, que don Antonio Tovar (23) atribuye a una primera y remota influencia indoeuropea. Así lo confirman los nombres de los ríos Argañoda y Peñarando en la vertiente norte de la sierra de *Ordunte*; también hay allí el río de Valjerri.

Igualmente son de factura prerromana los siguientes orónimos:

Ordemalas (24), término de monte en Zamora, y *Urdemalas*, b.º en Grañón (Logroño), sobre «mal», roca o pedregal, y por metonimia montaña (25). *Cogorderos* lugar al occidente de León, a comparar con *Goordo* monte al S.O. de Guipúzcoa y *Cougourdas*, Ard., donde aparece claro el tema preindoeuropeo «cou» cresta que se da en otros orónimos próximos, Les Coux, Coucouron, éste con la característica reduplicación estudiada, partiendo del sardo, por J. Hubschmid (26).

En Vizcaya *Acorda* (s. XIV), dos veces, (no lejos de la cueva de Santimamiñe) sobre ac, ach, montaña (27). En la misma región hay otros nombres (a) que podrían adscribirse, mejor que al vasco, a la lengua céltica que dio su identidad topográfica básica a la zona vasca de dialecto vizcaíno, es decir al territorio del Señorío acrecido con la cuenca alta del Deva y la parte norte de la provincia de Alava (28).

En Francia hay *La Banne d'Ordanches*, Puy. de Dôme, donde Banne es punta en galo y pregalo, y el sufijo -anca, galo; *Falourde* (1.304 m.) Alp. Mar., siendo Fal- una palabra de origen germánico para acantilado, y con nombre de lugar, *Falourdel*, Aube.

Algunos nombres de lugar llevan como única designación la palabra jabalí en una u otra forma, lo que puede explicarse, quizás, por ser la denominación primitiva del sitio donde vino a nacer el poblado. Existen:

Basordas, en Vizcaya: *Bazordan*, H. Pyr.; *Basardia* en Segovia

(a) Por ejemplo: *Gordon*, *Gordóniz*, *Gordeliz* (o *Gordelliz*), *Ordorica*, *Gordoa*, *Ordoñana*...

(como *La Basardia*, monte de 1.641 m. en la zona burgalesa de habla vasca medieval), *Basardilla*, año 1143, en Burgos relacionado con la fundación de Tórtoles.

Además, Jabalí —nuevo y viejo— en Murcia, Sanglier en Nièvre, Tournich en el Finisterre de Bretaña, *Kergourdin* en Loire Atl., es decir, villa del jabalí.

Se dan con relativa abundancia los castillos del jabalí; tal vez, por ir emplazados en lugares agrestes y montañosos:

Jaca era *Castrum Aprici* en el siglo VIII. Holder localiza en Sancerre, Cher, a *Gordonis Castrum*. Otro *Castro Gordone*, año 1031, hoy *Gordes*, Vauc.; En Ast. hay *Castro Llordal* y en Lérida, junto a Tremp, quedan las poderosas ruinas del Castillo de *Llordá*, *Lordanum Castrum* el año 973. Un *Ch. Ordon*, *Ordo* 1156, en Yonne. También *La Bastide des Jourdans*, *Bastida jordanorum* en 1253, en Vauc., *La Bastide de Lordat* en Ar. y *Bastida de Ortons* en Lérida.

Finalmente hay *Castroverde* repetido en Lugo, Salamanca, Zamora (C. de Campos) y Valladolid (C. de Cerratos), y *Ch. Vert* en Var.

En cambio *Castrourdiales*, parece aludir a un emplazamiento junto a las porquerizas donde se criaban cerdos, pues la villa estuvo despoblada en la alta edad media hasta Alfonso VIII, y tiene un barrio que lleva el nombre *Urdiales*. En Francia hay *Ch. Porcien*, Ard.

Es dudoso si debe referirse al puerco bravío o al doméstico el nombre *Churdínaga* monte relativamente bajo y próximo a Bilbao. También hay, en Alava, *Achurdín* y *Las Churdinas*; a veces con la forma *Ayurdín*. Quizás designen bosques con árboles productores de bellotas (a) donde los cerdos pastaban abonando un tributo al señor del dominio pues esta pecha se denominaba *yurdea*, o *eyur-dea* (29).

Los hidrónimos

Los manantiales situados en terreno agreste son lugares adecuados para la caza de noche, a la espera, junto al abrevadero. No

(a) «Glandiferis arbustis» decía en 1093 una carta de San Millán hablando de Albóniga, Bermeo.

es extraño, pues, que existan en varias zonas «fuentes de los jabalíes»:

En Guip. *Gurdaniturri*, en un profundo valle en término de Oyarzun. Al N. E. de Navarra, en la divisoria fronteriza, a 1.664 m. de altura, *Uthurourdinetako portillua*, es decir el portillo de la fuente de los jabalíes (a). En el pirineo vascónico *Fonchurdana*, en Ayerbe, y *Fuente Lordán* en Burgasé, Huesca.

Por el oeste, en la provincia de Lugo, a 1.280 m. *Fuente Jordán*. En las Hurdes *Fuente Jurdana*. Semejante resulta Font Porkeriza, citado el año 1017 en documento de Oña, Burgos. En Andorra el barranco *Fontverd*.

Son numerosos los ríos que llevan el nombre del jabalí. Se trata, generalmente, de cursos de montaña, a veces por desfiladeros rocosos con bosque y monte bajo, biotipo ideal para la defensa del cochino; son las gorges francesas, las foces de Navarra y Aragón, que en la zona este de Asturias reciben el nombre (b) de *burdíos* (30).

En Asturias hay un río *Gordon*. En Santander, al norte de los Picos de Europa, el *Urdón*. En Guip. el *Urdin*, en la cabecera del Deva y el *Urda* afluente del Urola por Urrestilla (Madoz). El *Ordesa*, del famoso valle pirenaico con terminación prerromana que recuerda la del Namnasa, hoy Nansa.

El *Rudrón* de Burgos con aglutinación (como Rubena, Río Vena, en la misma provincia) y metátesis, conocida en otros topónimos de tema urd-; así Andressein, Ar., antiguo *Udross*, que se considera alteración de *Urdo*s (31). Lo mismo valdrá para el río *Joudron*, Sav., y para *Pujoudron*, Gers. (donde pu está por Puy).

En Andorra corre el *Ordino* nombre que se repite en Ariège. (c).

En los nombres de ríos de Francia es corriente que la l del ar-

(a) Sobre el paso está Otsogorrigane, o sea, el alto del lobo rojo. Bonita pareja de zootopónimos.

(b) No parece relacionarse con el tema (g)ord-, sino con el radical i.e. bher-, borde, que da v.g. ucraino «berdo», abismo, despeñadero.

(c) Junto al río de Andorra existe la villa de *Ordino*, nombrada *Ordinavi* el año 839.

título o la d de la preposición aparezcan incorporadas al tema básico. El más importante de los ríos franceses que llevan el nombre del jabalí es la *Dordogne*, con desinencia que recuerda a los topónimos de España. Garoña, Burgos; Aloña en la sierra de Aitzgorri, al sur de Guipúzcoa; el río Oñar en Gerona... que deben relacionarse con onna, río o fuente en galo.

En Aveyrón hay un río *Dourdou* afluente del Tarn, y otro de igual nombre va al Lot que ha recibido antes las aguas de la *Jordane*.

Otra *Jordanne* nace a 1.800 m. de altura en el Puy Marie, y cerca pero en distinta dirección, arranca el río *Aspre*, falsa corrección de la voz latina *aper*. El *Dropt*, tributario del Garona, recibe la *Dourdène* y la *Dourdèze*, con desinencias que se repiten en otras corrientes de agua de la región. Más al norte, la *Lourdé* vierte al *Avezère*, subafluente de la *Dordogne*. En otras cuencias fluviales se hallan el *Gourdonne* que alimenta al Allier, el *Gordolasque*, subsidiario del Var, en territorio ligur, como corresponde a la peculiar sufijación, y la *Gourduze* en el Parque Nacional de los Cevènes.

Más al norte del sector de Francia donde se ha centrado la investigación, quedan otros ríos de tema (g)ord, como el *Ordon*, *Dordon* (32), *Ourthe*, *ourde orthe*, *Ortier*, *Jourdan*, *Jourdain*, de *Gourdes*...

En el país vasco español, además de los ya mencionados en Guipúzcoa, hay el nombre *Urdaibay*, junto a Guernica semejante a la forma mixta *Aperribay* en Galdácano; uno y otro se refieren a una torre o casa solar, pero tal vez designarían inicialmente algún regato próximo; la misma dificultad plantea el topónimo *Anuncibay* (*Ahuncibay*), río de la cabra.

En el suroeste de Francia existen bastantes hidrónimos, que aluden al jabalí:

En San Juan de Luz hay un barrio *Urdazuri* que guarda el nombre antiguo (s. XVII) de la Nivelle. Al sur de Bayona el arroyo *Urdain*. En Soule, cerca de Gotein-Libarrenx otro pequeño regato de nombre *ordoby*, con desinencia típica como *Urrobi*, *ochobi*, ríos de la Navarra española.

Pasando al Bearn, se encuentra el *Lourdiós*, que dio nombre

a la villa ribereña; cosa semejante ocurriría en *Lourdes* (*Lorda*, s. XV) con pérdida posterior del primitivo nombre local del río, que hoy se conoce como el Gave de Pau.

Más al norte en Grenade-sur-l'Adour, el arroyo *Lourden*. Por Arette, Bas. Pyr, bajan dos riachuelos llamados *Le vert*. Con este nombre existe un *lac Vert*, a 2.200 m. de altura en el departamento de H, Pyr, que recuerda a la *Laguna de las Verdes*, a 1.730 m. de cota, en la provincia de León.

Otro elemento topográfico interesante son los pasos o vados que cruzan tierras pantanosas o corrientes de agua, sitios propicios para localizar y capturar a las reses:

En Guipúzcoa, al pie del Jaizquíbel, donde acaba la jurisdicción de Fuenterrabía y comienza la de Irún, se halla *Urdanibia* antiguo señorío en terreno de monte y bosque, cuya traducción será vado de los jabalíes (a); al otro lado del Bidasoa está *Urtubie* —escrito *Urthuby* en 1341 y *J. d'Urthubia* en 1384— que se repite dos veces.

Un nombre antiguo del mismo significado que estos topónimos vascos debe ser *Regourdou*, junto a Lascaux, Dord, pues nombres como *Reau*, *Rueil*, se suponen derivados de un radical galo, *Roto*, vado o paso.

Alteraciones fonéticas del radical (g)ord- en ciertos topónimos vascos.

La atribución de un nombre geográfico determinado al tema (g)ord, resulta insegura, en ocasiones, por causa de la existencia de distintas voces homófonas. Además de *urtica*, ya señalada, hay *horto*, *huerto*; *ordoqui*, llanura en vasco; *hordeum*, cebada, que ha dejado *ordio* en el romance navarro-aragonés (33), etc. Felizmente, consideraciones de tipo funcional permiten, casi siempre, evitar la confusión, ya que huertos, llanuras y campos de cereal, no son corrientes en las montañas y desfiladeros que el jabalí ha marcado con su nombre; aún los criaderos de cerdos —*urdiales*— suelen estar en lugares de monte y bosque, bien caracterizados.

Más dudas despiertan ciertos topónimos que no presentan el

(a) Formas semejantes son *Ochagavía*, Nav. vado del lobo, y *Zaldivia*, Guip., vado del caballo. Este nombre se estudiará en el Cap. VI por su relación con el antiguo *Salduba*.

radical limpio, pero pueden retrotraerse a él admitiendo transformaciones fonéticas normales. En lo que antecede, se ha evitado acudir a estos nombres alterados, manejando sólo topónimos que por su clara concordancia fonética aseguran la relación propugnada entre los nombres vascos de tema urd- y los afines del territorio hispano-francés. Ahora se examinarán algunos nombres geográficos, donde el radical aparece afectado por modificaciones fonéticas, centrande, en principio, la investigación en el sector vasconico.

Una alteración, no muy repetida, es la caída de la r del radical, como en *Odériz*, Nav. frente a *Ordériz*, otro pueblo relativamente próximo (34). La evolución se hace patente en el caso de Goudargues, Gard. documentado *Gordanicus* el año 815. También *Hordinium*, hoy Hodenc, Oise (Holder). Así se explica *Gu(r)damendi*, montaña sobre San Sebastián donde los aficionados tiran al pichón, a falta del extinguido jabalí.

Otras veces se produce la pérdida o elisión de la d (35), atestiguada en *Irurdita* > *Irurita*; la primera forma en la donación del término de San Sebastián a Leire, que se acepta como de principios del siglo XI, salvo alguna interpolación, y la segunda ya en el Toledano, hacia 1240. Los actuales *Iruritas* vendrán, pues, de la forma hipotética **Iri-urdi-eta*, donde iri, pueblo, debe ser, como urd-, una voz de difusión cultural.

Guipúzcoa, ofrece un segundo ejemplo de esta misma alteración: El fuero fundacional dado por Alfonso X el año 1268 a Villafranca de Oria (36) empezaba: «...en aquel lugar que dicen *Ordizia*...» y sugiere la evolución *Ordizia* > *Oria*. De esta forma, *Oriamendi* —otra altura próxima a San Sebastián— podrá explicarse por **Ordiamendi*.

Hay finalmente, topónimos afectados por una asimilación rd > rr, evolución frecuente en vasco como lo prueban los siguientes ejemplos:

Burdin/burrin	Nombre genérico y forma local de la voz hierro, de K. Bouda (37).
Ezcurdia/Ezcurra	Sitio de bellotas según L. Michelena (38).
Urdués/Urrués	Dos lugares próximos en Huesca.
Urdiola/Urriola	Casa y ermita en Murélagu. Viz. (39).
Urdoz/Urroz	Apellido (siglo XIV) y nombre de lugar (1057) en Nav.

Tardets/Atharratze ... Nombres francés y vasco de la villa de Soule señalados por Gavel (40).

Urdiales/Urdiales ... Nombre, la segunda voz, de un barrio de Santa M.^a de Buil, Huesca.

Así se aclara la identidad del radical en el par urde/urriza que, en vasco, designan al cerdo y la marrana; esta última palabra, con sus derivados urruza y urrutsa, hembra, es frecuente en la toponimia: Gurrizar, Urriza, Urrizola, Urrizelqui, Urrúnaga, Urrugne... y en la onomástica vascona Urraca, Hurraca en 759, Urrana, S. XI (41).

Será lícito, por tanto, reducir al tema (g)ord-, una serie de topónimos que presentan rr en vez de rd en el radical; pero sólo resultan de atribución segura, aquellos nombres cuyas particulares circunstancias hagan presumir una relación con el puerco montés o doméstico.

Por ejemplo *Gorriti*, en Nav. por su situación es típicamente un lugar de jabalíes, y se explica por la desinencia vasca ti, idéntica al di, colectivo (42): similares son Erbiti, sitio de liebres, y Unciti, de cabras.

Montejurra, Nav., emparejado con Monjardín, antiguo santuario de altura de la advocación del oso, será un monte del jabalí, lo mismo que *Yurreamendi*, pequeña colina y antigua casa solar junto a Tolosa, Guipz.; en la misma línea parece hallarse el pico *Jurrio* de 1.562 m. en Ast.

La forma *Montejurra*, es híbrida de romance y vasco, como *Valurday*, término de Alava; hay también *Aperribay* mixto de latín y vascuence. Estos compuestos híbridos aparecen en el límite de la zona de habla vasca, salvo *Aperribay* explicable por la influencia latina en el eje Durango-Bilbao. Análogo es *Fonchurdana*, de Ayerbe, Huesca, voz antigua, a juzgar por la falta de diptongo en Fon (43).

Montes gordos y pueblos verdes.

En el puerto del Escudo, Santander, y cerca de los lastrales de *Prado Gurda*, hay unas Peñas Gordas con 1.208 m. de cota. Esta denominación es muy frecuente en territorio español:

En Ast. hay seis de tales nombres con ligeras variantes, y

otros tantos en Galicia. Peña Gorda en Ramales, Sant.; Sierro Gordo (Hoja n.º 307/50.000) en Zamora; Cerro Gordo al N. de Pobar, Soria, y en la misma provincia Cabeza Gorda y Peña Gorda; otra de este nombre en Burgos; en Navarra Peñagorda y Cavigordo al O. de Lerín; Sierra Gorda en Madrid y otra en Guadajara, no lejos de Robregordo y el Ordial, respectivamente... etc.

También es frecuente el mismo tema en nombres de lugar pues hay Villagordo (3 veces), Vilagordo, Vallegordo, Sotogordo (2 veces), Lomogordo, Cabezogordo, Casalgordo, Navatalgordo, Matagorda, El Gordo, Robregordo, Couzogordo.

Es razonable admitir que «gordo» representa en muchos de estos casos al radical (g)ord- pero no siempre, pues se da en nombres modernos de las islas Canarias y de la América Hispana. Sin duda se empleó allí por analogía, pero este efecto pudo también jugar en la península. Por lo tanto, no cabe formular una opinión segura sobre los topónimos de este grupo.

Más verosímil resulta la atribución al radical estudiado de los numerosos nombres geográficos compuestos sobre la palabra verde. Ya se han señalado algunos collados verdes, piedras verdes, ríos y lagos verdes, castillos verdes. También hay:

Peña Verde, 603 m., y Pico Verde, 987 m. en Asturias. Peña Verde. 1.767 m. y Punta Verde, 1.875 m. en León. Puntas Verdes, 2.021 m. en Bielsa, Huesca. Era Verde, en Palencia. Cuesta de la Verde en Bergüenda, Burgos... y más ríos Verdes, como el del romance de Sayavedra, uno de los dos que llevan este nombre en la **Serranía de Málaga**.

Son numerosísimos nombres de términos como La Verde, Verdecillo, Verdeal, Verdial, Verdiales, Verdiana, Berdaines, Verdiés, Verdino, Verdiagos, Verdegas, Verdera, Verdeña, Verdejosa, Verdolay, Verdugal, Verduguero, La Berdiosa, Cerroverde, Mataverde, Usumverde, Rocaverde, Puigvert, Verdecima, Valverdin, Valverdon, Valverdejo, Valdeverdeja, Vallvidrera, Vidrero, Virdio, Vidriales, Berdériz...

Para Francia, el diccionario Dauzat-Rostaing señala, con relación al nombre de lugar Vertaison, la existencia de un radical pre-céltico vert, de sentido desconocido.

Muy notable es el gran número de «pueblos verdes» que hay en España:

Sin otra ayuda que una Enciclopedia y un Atlas se localizan 63 lugares llamados *Villaverde*, las tres cuartas partes en el N. O. de España, y el resto en la cuenca del Duero y provincias limítrofes; hay treinta y cuatro *Valverde* cuya distribución coincide, sólo parcialmente, con la del grupo anterior, pues faltan en Coruña, Asturias y Santander y en cambio se registran en Extremadura, y alguno disperso por el Sur y Levante. *Castroverde* aparece en Orense, Zamora, Valladolid y Salamanca. *Monterde* en Zaragoza y Teruel, con *Monteverde* en Orense. *Campoverde* en Coruña y, dos veces, en Lugo, donde hay también *Campo de verdes*, a comparar con *Campaspero*, Valladolid. En Cataluña, *Vilavert* en Gerona, *Vilavert*, Lérida y Tarragona, *Puigvert* en Lérida, dos veces. Que con un *Vilaverde* de Coruña totalizan ciento quince nombres.

También en Portugal se registra ocho veces *Villaverde* como centro de población.

Por el contrario, en Francia el determinante «vert» es menos frecuente; cabe citar:

Vauvert, Gard.; *Montvert*, Cantal.; *Puyvert*, Vauc. *Puivert*, Aude; *Pierre Vert*, B. Alp.; *Piedra di Verde*, Córcega. Sin contar bastantes términos de toponimia menor.

Esta relativa escasez se explica por no resultar tan acusada en francés la homofonía entre el tema (g)ord-, jabalí, y la designación del color vert, por causa de la variación de la consonante final.

Resulta significativa la falta total de «pueblos verdes» dentro del área vasconica.

En resumen parece que la mayor parte de los nombres geográficos de tema «verde», y más particularmente los de las zonas montañosas del norte de la península, deben atribuirse al radical (g)ord-, en su variante fonética con vocalización u y paso a semi-consonante. Mas no debe descartarse la posibilidad de que, en ocasiones, se hayan aplicado directamente tales nombres a valles o lugares destacados por su verde colorido.

A ello ha podido contribuir la particular eufonía de la voz verde, tan grata a los poetas castellanos desde Garcilaso a Lorca.

(1) J. M. de Barandiarán. *El hombre prehistórico en el país vasco*.

(2) C.I.L., Tomo II, 2.660 y 6.338 n. En la misma línea encajará la inscripción gallega estudiada por los Srs. Millán González-Pardo y F. Acuña, en *Emérita* 31.

(3) Camille Jullian. *Histoire de la Gaule*. 1971. Ed. abrégé. También en el arco de Orange y el monumento de Biot.

(4) F. Benoit. *Art et Dieux de la Gaule*. 1968. La misma escena, en taula rústica, en la puerta de la torre de Iturriotz, en Oyarzun, Guip.; con otras cuyo carácter cultural señaló J. M. Satrústegui en *C. de Etnografía y Etnología de Navarra* n.º 8, 1971.

(5) He aquí algunos datos más:

La defensa del jabalí, acosado en la parada, en pinturas de Tirinto hacia el 1700 a C.; es tema clásico del arte europeo que perdura hasta las modernas porcelanas de Sèvres.

En un bajo relieve hitita del 1500 a.C. el cazador, apostado, dispara su arco contra un cochino que ataca furioso; en el museo de Ankara.

Más tarde viene la caza a caballo, traída por gentes asiáticas; tanto con flecha y arco como los escitas que tiraban al galope, como con lanza. Ambas suertes en el arte sasánida del siglo IV al siglo VI. Gengiskán, organizador de la más grande montería de que hay memoria, cazaba a caballo; precisamente la caída que tuvo quedando desmontado y sin armas frente a un poderoso jabalí, fue para él presentimiento de su próxima muerte.

En la India, donde habita el jabalí de crin —sus cristatus— perduró la caza a caballo. De allí la trajeron los ingleses a Doñana, donde D. Alfonso XIII practicó con éxito este deporte difícil y peligroso.

(6) De los que proceden los «cimarrones» reses grandes pero con defensas cortas que se dan en algunos cazaderos.

(7) Véase capítulo I. Nota 23.

(8) Orticeo en la hoja n.º 56 del plano 1:50.000 del I.G.C. Pero, M. Pereda, en «*Liébana y Picos de Europa*» del Ins. Cult. de Cantabria, escribe *Horticedo*.

(9) *Boletín R. Sociedad Vascongada de Amigos del País (BRVAP)*, año 1954, ver ap. 15.

(10) Era entonces un priorato de Roncesvalles.

(11) Ainharp, año 1479. Para Ahun-Ain, cabra, ver Gavel (RIEV 22 p. 147).

(12) M. Alvar, en 1.ª Reunión de Top. Pir. Nombres de núcleos de población en el alto valle del río Aragón». Acenarve es, obviamente un prado del zorro, como Ainharp prado de la cabra y Ordiarp, prado del jabalí.

(13) D. Luis Michelena después de reconstruir la forma antigua acenari del nombre del zorro, aceptó, no obstante, para el antropónimo Aznar la derivación tradicional de los romanistas, de Asinarius, «nómen humilitatis». (*Homenaje a D. Joaquín Mendizábal*, 1956. *Algunos nombres vascos de animales*).

Pero, dada la abundancia de zooantropónimos en la Hispania antigua (J. Carnoy) y considerando que el nombre Aznar surgió en el área vascona, y no en otros sectores romanizados donde también existía Asi-

narius, sería lógico suponer preexistente el nombre del zorro y derivar de él Aznar.

La semejanza con Asinarius será homonimia casual patente en el cruce de nombres de un abad de Iguirre nombrado Isinari en 1055 y Acenari en 1060 (J. M. Lacarra *Cart. de Irache*).

(14) El repertorio toponomástico vasco de D. Luis de Eleizalde apareció en RIEV T. 13, 14, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25. Se completó en el BRSVAP. 1963 y 1964.

(15) Hay en vasco eper, perdiz. Pero las analogías toponímicas con el tema urd-, jabalí, parecen suficientemente demostrativas. Sin embargo, Ipperramendi recuerda al Pico Perdiguero, y algún otro de Francia.

(16) Entre Urdúliz y Basordas se cobró el último jabalí en 1918.

(17) Parecidos, pero inciertos Monjoire, H. Gar; S.^a de Monjouer, Creuse... que pasan insensiblemente a los Montjoie de un antiguo Monte Jovis.

(18) Valle Lordano 1027. Valle Lordense año 989. Pero H.^a de España dir. por M. Pidal (Espasa), Tomo VI, escribe valle de Gord.

(19) En la misma provincia, más al Norte, Ordantiaga, top. menor en Soto del Valle (J. J. B. Merino Urrutia, o.c.).

(20) *Hurdayaga* 1584.

(21) *Vocabulario toponímico de la parroquia de Meré* (Llanes) en *Bol. del Inst. de Est. Asturianos*, núm. 74. 1971.

(22) En Francia, especialmente en el S.O., abundan los nombres de lugar con th que podrían referirse al tema (g)ord. Pero hay peligro de confusión con derivados del latino hortus. Así Orthez B.P. va con th en los documentos de Comptos del siglo XIV, más Dauzat-Rostaing dan Ortez 1193. Pero Orthesium en 1220 (Raymond).

(23) Antonio Tovar. *Topónimos en -nt- en Hispania*. V. C.I.S.O. Otro *Ordunte* hay en Canales de la Sierra.

(24) *Urdemalas*, en castellano, es una persona astuta y trapisondista. Cervantes popularizó a Pedro de Urdemalas.

(25) A. Badia Margarit. *Mal*, «roca», en la toponimia pirenaica catalana. *Actas 1.^a Reunión de top. pir.* Jaca 1948. La raíz mal se encuentra en las zonas montañosas de toda Europa.

(26) J. Hubschmid. *Toponimia prerromana* (pag. 457) en *Enciclopedia lingüística hispánica* (E.L.H.). T. I.

(27) J. Vinson. RIEV T. XI, pag. 223.

(28) La toponimia céltica en Vizcaya la estudió D. Juan Gorostiaga en BRSVAP 1953.

También D. Manuel Agud en reciente publicación. La onomástica antigua de Alava en M.^a L. Albertos. *Alava prerromana y romana*. Est. de Arq. Al. n.º 4. Vitoria 1970. No halla rastro de vasquismos.

Gentes celtas dieron a la zona vasca de habla vizcaina su identidad toponímica básica tanto en accidentes geográficos como en lugares habitados. Con estos nombres dejaron en el país sus tradiciones más preciadas. Por ejemplo las descripciones del Pr. Mac Cannan en *Celtic Mythology* del culto, muy extendido y tenaz, a los árboles sagrados —robles o fresnos— situados en el centro del territorio de cada tribu, donde se reunían, y entronizaban a sus reyes, dibujan la figura del árbol de Guernica y con él los de Arechabalaga, Guerediaga y Avellaneda, junto con el Fresno de Segura (*Fuero de los ferrones*. 1355. M. Laborde en *Hom. a J. Mendizábal*, 1956). Otro ejemplo, el de las Cinco Villas (Pimpedunii) que señaló Caro Baroja; pero no mencionó a Busturia (Bost-uría) ni a las de Canales (año 1076) con gentes de habla vizcaina descritas al comienzo de la *Crónica de la Población de Avila* (B.R.A.H. CXIII).

Las estirpes del país de Gales y a su cabeza el «pencenedl» recuerdan a los linajes vascongados acaudillados por los «aide-nagusí» que, como los jefes de Gales, adquirirían su importancia plena en época de guerra.

El dialecto vizcaino es el de mayor influencia céltica (A. Tovar. *El eusquera y sus parientes*).

Elaia, nombre vizcaino de la golondrina, ave sagrada, corresponde, con traslación de sentido, a Elaio, cisne, en celta, divinizado por los ligures; también hay el antropónimo hispano Elaesus.

Los nombres de autrigones, caristios y várdulos son indoeuropeos (Tovar). A. Picaud habla de la entrada de los vascos en territorio céltico, apoyados por los romanos y adueñándose de las mujeres en las que procrearon; parece un mito con un sentido histórico real (a).

Sería lícito buscar en el celta la explicación de los topónimos vizcainos que no pueden atribuirse al vasco ni al latín, pero la falta de documentación antigua deja la investigación reducida a elucubraciones sin garantía. Así Bermeo (1051) dio más tarde Bermeyo (1285) por una falsa etimología popular Bermejo. Pero existiendo en el término los nombres celtas Albonica (1093) y Acurio (s. XV), cabe pensar en un étimo Verne-metum, santuario de altura, como Bermenton, Yonne (Holder) y Vernantes (Dauzat).

En España hay Vermuduhuri, 1052, ahora Vermoduri, Rioja, dudoso. También Bernedo, Burgos.

(29) *Yurdea*, pecha del quinto por engordar los cerdos en los montes reales, año 1418, citado por Yanguas, *Antigüedades del Reino de Navarra*.

La grafía *eyardea* o *eyurdea* en Comptos. T. 47, año 1452. Modernamente se dice *eyurdea* o quinta en tierra Estella.

Hay los nombres personales *Txurdin*, s. XV (L. de Eleizalde), y *Txor-don*, de Oñate 1596 (L. Michelena y A. Irigaray. V. C.I.S.O.)

(30) Referencia en nota (20).

(31) Andersson citando a Bec. BRSVAP 1963, pag. 331.

(32) En *San Loup d'Ordon* un jabalí provocó grave accidente de automóvil (Le Figaro, 7, VIII, 72).

Compárese el nombre con *Dordoniz*, Treviño 1257.

(33) J. M. Iribarren, *Vocabulario Navarro*, da «ordial» de uso muy localizado, como campo pequeño con cereal forrajero.

(34) J. M. Gifford (V. C.I.S.O.) propuso para Odériz otra etimología sobre el gótico auts, rico. No resulta convincente.

(35) Recuerda la caída de d tras l señalada para el ibérico y el vasco por Don Antonio Tovar en sus *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*.

(36) BRSVAP 1968, pag. 340.

(37) BRSVAP 1954. *Beiträge zur Erforschung des baskischen Wortschatzes*.

(38) Luis Michelena. *Apellidos vascos*. San Sebastián 1953.

(39) L. de Eleizalde, BRSVAP 1964.

(40) RIEV 1931. T. 22, pag. 147. *A propos du nom de lieu béarnais*

a) La instalación de los bretones insulares en la península armori- cana dio lugar a una tradición semejante, y con ella al término «Letewi- cion», medio hablantes, dentro de la misma idea que el vasco «erdera». J. Markale. *L'épopée celtique en Bretagne* (pag. 136 y 228), citando a Nennius (Historia Brittonum, s VIII). Sobre «erdera» ver A. Tovar en *El euskera y sus parientes*.

Feas. Cita también la asimilación rd>rr en izquierdo >ezkerr (izquierdo vendrá de Escu-erdi según A. Tovar, pero esto no altera la evolución fonética rd>rr).

(41) Urraca, hermana de Ramiro III y esposa del conde Nepociano Díaz es nombrada en algunos documentos Aurea, lo que indica que el nombre vascoónico Urraca se refería entonces al tema urre, oro (a).

Però la forma antigua Hurraca de San Miguel de Pedroso (año 759) apunta hacia una relación original con el radical (g)ord, en su forma urruza.

(42) L. Mendizábal. *La sufijación en la toponimia vasca. Hom. a Julio de Urquijo. Tomo II*. Equipara ti a di.

(43) Cabría interpretar por la asimilación rd>rr otros muchos topónimos.

Por ejemplo *Yurreta*, Vizc.; *Churrimendi* en Rodezno, Log. *Urrobi*, río que baja de Roncesvalles; *Gorramendi*, en Errazu. *Yurrebaso* (ap.), bosque del jabalí...

En el Pirineo hay *Orrit* (Ribagorzana) que era Castro *Orritense* en 826 y antes *Orretum* (C.I.L. II 4.465).

El paso de *Urrets* en el Alto Pallars...

En Asturias hay bastantes orónimos del tipo *Orru*, *Urrielles* (ver J. M. González, *Toponimia de una parroquia asturiana*, Oviedo 1959).

CAPITULO V

TESTIGOS TOPONIMICOS DEL CULTO AL JABALI

Vestigios arqueológicos y literarios de la veneración religiosa al jabalí

Un colmillo de jabalí, estimado sin duda como valioso amuleto, era la pieza central de un collar, recogido sobre los restos de un cuerpo femenino, en la cueva de los Murciélagos, Granada. Al siglo XII a.C., se atribuye una magnífica defensa, montada en oro, en forma de diadema (a), hallada en una tumba de Champlay, Yonne, y expuesta en el castillo de Saint-Germain-en-Laye, que guarda las Antigüedades Nacionales de Francia.

En el museo de Burdeos hay una lúnula formada con dos colmillos gemelos, procedente de un enterramiento dolménico de Pauillac, Gers (1). En territorio español, se han encontrado colmi-

(a) Comunicación verbal de Fray Justo Pérez de Urbel, a cuya benevolente amistad debe el autor diversas noticias históricas utilizadas en este trabajo.

(a) En la actualidad se ha puesto de moda entre las gentes civilizadas el adornarse con colmillos de jabalí. Nada hay nuevo bajo el sol.

llos, a veces perforados, en dólmenes del país vasco, de Burgos, de Sevilla (2).

En Francia dientes de jabalí en sepulturas de Doubs y el Marne, y en otra de los Alpes marítimos un cráneo de cochino trepanado.

El prestigio de los colmillos de jabalí perdura aún en ciertos pueblos primitivos, como los bignamba de Nuevas Hébridas que practican el sacrificio ritual del verraco (3).

Diminutos jabalíes de bronce decoran las insignias halladas, en un enterramiento céltico de Miraveche, Burgos. Un pequeño jabalí de fundición, procedente del Castro de las Cogotas, Avila, hay en el museo de Navarra; semejante, aunque al parecer tardío, es el del Arqueológico Nacional de Madrid, encontrado en una tumba visigoda de Herrera de Pisuerga, Palencia. Bastante mayores son las figuras del cerdoso del museo de Dublín y del British de Londres, hechas con chapa de bronce repujada. En el Numantino de Soria campea la res bravía en un hermoso vaso de barro rojo.

Monedas de La Galia y de Hispania, ostentan la efigie del puerco montés, y en algún caso, la del doméstico; el empleo repetido de este símbolo, al igual que el de las figuras de jabalí como insignias de guerra, suele atribuirse a reminiscencias totémicas, que se manifiestan, igualmente, en los nombres de ciertos pueblos y clanes célticos (4).

En España se ve al jabalí en acuñaciones de Cástulo y Celtitán (5), así como en las de Emporion y Vich (6). Un cerdito, como marca, llevan varias cecas, unas del sur y otras del nordeste ibérico.

En Francia hay representaciones del jabalí en monedas de los Aulercios Ebuovices, que ocupaban las colinas de Normandía, y de los Bellovaci, Veliocasses, y Caletes, próximos a la desembocadura del Sena; parece que el uso de la imagen del jabalí en el reverso de las piezas se originó en los Vosgos, entre los Leuci, y de allí se propagó hacia el oeste. También en el centro de Francia aparecen monedas con la figura del cochino: en las del Perigord con la vigorosa esquematización típica del arte galo, y en las del Poytou y los Eduenes con el jabalí-insignia de las huestes del imperio arverno (7).

La ceremonia del sacrificio ritual de un puerco con prominentes colmillos, junto con otros cuadrúpedos —oso, carnero, cabra— que son llevados procesionalmente hacia el caldero que ha de recoger la sangre para las aspersiones, se representa en expresiva composición en un bronce, hallado en el oeste de España, que guarda el museo del Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid.

Estas graciosas figuras recuerdan al sacrificio que selló la breve alianza del griego Clearco, capitán de los diez mil, y el persa Arieo, en el que hubo dos animales selváticos: jabalí y lobo, y dos domésticos: toro y carnero (8). Los minorasiáticos y persas de la hueste de Arieo eran, básicamente, de origen indoeuropeo como los griegos, de manera que estas oblacones rituales de animales tendrían el mismo sentido sacro para todos ellos. Jenofonte explica cómo hicieron correr la sangre dentro de un escudo, y mojaron en ella los griegos las espadas y los bárbaros las lanzas.

Escenas de sacrificios rituales de animales decoran la pátera argétea de Tivisa, Tarr., donde lucen como relleno de fondo varios jabalíes.

Las numerosas esculturas pétreas de grandes verracos, de los castros de la meseta Central de España y zona contigua en Portugal, representan según la opinión más admitida dioses apotropáicos, protectores del ganado; en alguno de esos castros, y en otros gallegos, se han encontrado cabezas de jabalí labradas en piedra, que parecen dispuestas para ser embutidas en los muros (10). Una lúnula de tipo irlandés de Chao de Lamas, Portugal, expuesta en el Museo Arqueológico de Madrid, lleva verracos en su ornamentación.

Los arqueólogos gallegos y portugueses han señalado entre las divinidades célticas del N.O. de la península Ibérica un dios jabalí. La misma advocación será la del Deus *Urdoxus*, conocido por una inscripción del S.O. de Francia citada por A. Luchaire (11). También para los galos era el jabalí animal sagrado; su figura en bronce se encontró en el santuario de Neuvy-en-Sullias, Loiret, y esculpida en relieve en el zócalo del extraño dios de Euffigneis, H. Marne: aquélla en el museo de Orleans, y el dios en el Nacional de Francia (12).

De hecho, la deificación del jabalí no es exclusiva de celtas y vascones, pues la res montaraz pertenece al panteón animalístico

indoeuropeo: etruscos y romanos (a) emplearon al jabalí como símbolo religioso y en las narraciones mitológicas griegas aparece repetidamente: Hércules venció al jabalí de Erimanto; Teseo, a la cerda de Cromyon; Meleagro mató al enorme cerdoso de Calidón; Adonis, fue víctima de los colmillos del arisco paquidermo, como Anceo el argonauta arcadio... (13). Hay además el tema mediterráneo de la caza infernal, tan repetido en el arte galo de Francia y en las narraciones mitológicas de los celtas insulares, siendo el jabalí y la liebre los animales más característicos de este ciclo que ha perdurado en el folklore de todos los pueblos europeos; v.g.: en el cuento vasco de Mateo Txistu, el cura cazador que interrumpió la misa para seguir a una liebre, cuyo nombre vasco, erbi, se estima de origen celta (14).

En las viejas sagas de Irlanda y del país de Gales hay jabalíes mágicos que pasan por sucesivas metamorfosis, tomando a veces formas humanas, y conducen a sus perseguidores a lugares recónditos donde tropiezan con seres extraños y peligrosos (15). En las leyendas irlandesas las cacerías del jabalí sobrenatural se hacen a pie y con perro, mientras que, en el ciclo galés, el rey Arturo persigue a la res a caballo.

Como Fernán González en Arlanza:

Cabalgó su caballo, partió de sus compañías
por ir buscar al puerco, metió s'por las montañas.

En cambio, Alpidio, el de la leyenda sacra del monasterio de Aguilar de Campóo, iba por las riberas del Pisuerga siguiendo las huellas del «aper magnus», a pie con sus criados y sus perros; análogo, aunque posterior en más de un siglo, es el relato de la restauración de la diócesis de Palencia por Sancho el Mayor. Aún más tardía la invención de Santa María de Nájera, cuando iba cazando sólo García, el primogénito de Sancho, pero aquí ya no se hizo intervenir al jabalí. Todavía la fundación del monasterio de Valvanera (Vallis Venaria) conserva en su leyenda piadosa un eco de estas tradiciones.

Vizcaya tiene a Don Lope de Odino, que atacó al feroz cochino

(a) Los antiguos romanos llevaban en sus insignias guerreras, además del águila, el lobo, el toro, el caballo o el jabalí. (D'Arbois de Jubainville. *Les dieux celtiques à formes d'animaux*. París 1906. Citando a Plinio y a Festos).

de la cueva de Izurza, sólo con su lebrél y su corta lanza, como se ve en el escudo de la torre Echaburu (a); en este relato, ha desaparecido el factor mítico-religioso, pero es notable que cerca de Izurza, en Durango, se encontró el hermoso verraco de piedra, llamado familiarmente el Miqueldi, que se conserva en el museo de Bilbao.

Topónimos que encubren al jabalí bajo un nombre cristiano

La propagación de la iglesia cristiana por las tierras de Occidente, tuvo que luchar, más que con la envejecida religión greco-latina, falta de arraigo en los pueblos dominados por Roma, con las creencias naturalistas anteriores a aquellas divinidades extranjeras. Son los ritos zoolátricos que ya Tácito señaló como característicos de los celtas (a) y con ellos, la luna diosa de la noche, de los bosques, de las potencias infernales y de las fórmulas mágicas, el sol, la tierra madre fecunda, las fuerzas naturales, en suma, que adoraron en diversas formas los pueblos indoeuropeos. Estos viejos cultos religiosos se refugiaron en las zonas montañosas de Francia y España, y tuvieron en el país vasco uno de sus últimos reductos (16).

En el proceso de cristianización la Iglesia actuó con habilidad y prudencia. Son conocidas las cartas del Papa San Gregorio Magno, de hacia el año 600, especialmente la epístola al rey Edilberto (17) de Inglaterra sobre el aprovechamiento de los antiguos santuarios —si fana bene constructa sunt— para instalar en ellos los nuevos altares. Estas directrices fueron de uso general, pues como escribió C. Jullian, pocas catedrales habrá en Francia que no se apoyen sobre los cimientos de un templo pagano. En el propio coro de Notre Dame de París, se encontró al hacer obras el año 1711, un pilar dedicado a Júpiter y adornado con relieves de divinidades celtas.

Además de aprovechar los edificios era corriente sustituir los nombres de los dioses antiguos por los de aquellos santos que por sus cualidades o atributos mejor correspondían a las divinidades destronadas. Este fue el método de San Agustín, el enviado de San Gregorio Magno, en Inglaterra; los santos cristianos vienen

(a) Copia rústica del tema clásico de la caza del jabalí con pica, como la de Iturriotz de Oyarzun (Cap. 4, nota 4).

(a) En Agrícola, II, refiriéndose a los sacrificios.

a ser los sucesores de los dioses paganos. Del mismo modo Santa Brígida, patrona de Irlanda, incorporó a su leyenda hagiográfica, muchos elementos míticos de una diosa madre de aquel país, que llevaba el mismo nombre, cuya raíz es briga, el conocido vocablo celta.

También el temible jabalí se amansó con la llegada de la nueva religión, pues figura en una narración irlandesa convertido en humilde y eficiente servidor de San Ciarán. (P. Mac Canna. *Celtic Mithology*).

El procedimiento es disculpable, al menos en su motivación profunda, ya que la integración de las divinidades paganas en una visión cristiana del universo, es conforme al pensamiento de los padres de la Iglesia que consideraban la mitología como anticipación velada de la Biblia y de la religión verdadera.

Semejante manera de actuar explica la formación de nombres de lugar como los que siguen, recogidos del diccionario Dauzat-Rostaing:

Notre Dame des Aspres (De apris, 1062), Orne, en las colinas de Normandía. *N.D. D'Urthiquet*, en unas alturas que conservan monumentos druidicos, en Tarn; en el mismo departamento el lugar de Saint-Affrique por alteración de un primitivo, *apri*, sin duda (18), y en el vecino Aveyron, sobre el río *Dourdou* y no lejos de *La Jourdanie*, la villa de Saint Affrique (*sang affricans*, 1204) (a).

En todos estos casos la apelación cristiana sirve de disfraz para la primitiva advocación del jabalí, a cuyo culto estarían adscritos aquellos montes y santuarios. El nombre de Africanus, obispo de Comminges en el siglo VI, no consigue disimular los viejos ritos paganos con sus sacrificios de animales, cuya sangre, recogida en los repujados calderos sagrados, parece que humea todavía en la extraña grafía del año 1204, «*sang affricans*» la sangre de los jabalíes.

Esta breve pero significativa referencia, ilumina como un re-

(a) Estos dos últimos nombres deben agruparse con Mont Affrique, a la cota 600, situado al S.O. de Dijon.

lámpago fugaz, la creencia ancestral en el valor ritual de la sangre, que ha perdurado a través de los avatares de la historia. En esos mismos años de principios del siglo XIII, Gengiskán, ya próximo a la muerte, encontró a sus dos jóvenes nietos —uno de ellos el futuro Kubilai Khan— que acababan de abatir sus primeras piezas, y tomando sangre marcó, con su propia mano, las caras de los imberbes cazadores; hoy, en España, sigue practicándose igual ceremonia, embadurnando el rostro del «novio», el cazador que ha cobrado su primera res, con sangre de la víctima. El mismo sentido tenía el ritual celta —representado en el caldero de Gundestrup— del baño de sangre, tras el cual montaban a caballo los jóvenes guerreros. Más primitivos los Concani, que según conocida cita de Horacio, bebían la sangre de los caballos sacrificados (18).

Volviendo a los topónimos pseudo-cristianos hay que mencionar los lugares de S. Aupre, Is. (ec. S. Apri, 1100), y S. Avre, Sav. (parr. S. Apri, 1.270), que tomaron su nombre cristiano de Aper, obispo de Toul en la sexta centuria.

S. Evroult de Montfort, Orne, y en el mismo departamento S. Evroult-N.-D.-du-Bois (S. Ebrulfus, 1.050) igual que Pré-S.-Evroult (S. Ebrulfus, 1.080) E. et L., ocultan el nombre germano del jabalí bajo el de Eberulf (19) santo del siglo VI, natural de Bayeux. También en Orne está San Martín des Aspres, en Mos. S. Eipvre (S. Eivre, 1.404), y en los Vosgos *Saint-Gordon*. Muy revelador de la santificación forzada de un antiguo santuario de altura es Saint-Ebremond-de-Bonfossé, Manche.

Con el nombre latino del cerdo, hay S. Porquier, T. et G., de Porcarius, abad de Poitiers en el siglo VI; su contemporáneo el abad Portianus de Auvergne apadrinó S. Porchaire, Ch. M. y otro en Deux S. (S. Porcharius 1.275), junto con los tres S. Pourçain de Allier.

La circunstancia de que, tanto estos abades como los obispos antes mencionados, hayan vivido en el siglo VI, indica que fue poco más tarde, cuando la iglesia merovingia logró extirpar de las zonas campestres —paganas— los últimos restos de las creencias y ceremonias de la antigua religión naturalista.

En esa misma época del siglo VII, consolidado ya el reino visigodo, y afirmada la iglesia católica tras la conversión de Recaredo, debió desarrollarse en la península un proceso de cristiani-

zación semejante, que sería interrumpido, al menos momentáneamente, por la invasión árabe.

La elaboración cristiana de los antiguos mitos se hace patente en las leyendas hagiográficas de los monasterios de Arlanza y Santa María de Aguilar y de la catedral de Palencia, donde el viejo tema céltico de la persecución del jabalí mágico se resuelve con el hallazgo de un templo abandonado, que el cazador —Alpidio, Fernán González, Sancho el Mayor— restaura y dota magníficamente.

En España se aprecian vestigios de la substitución cristiana del nombre, en lugares primitivamente relacionados con el culto naturalista al jabalí. Para ello se utilizó a San Jorge, el milite griego martirizado en Capadocia en el siglo IV, cuya leyenda piadosa le coloca entre los santos sauróctonos, como San Demetrio, San Víctor, San Teodoro... que, desde el caballo, traspasan con su lanza al dragón, personificación del demonio o del anticristo. Son los herederos del cazador infernal de Tracia y Macedonia, atropellando con su montura al jabalí, símbolo de las tinieblas, y del caballero del anguipedo de los galo-romanos, con el monstruo retorcido bajo las patas del caballo. También San Miguel que sirvió para sustituir en Alemania el culto a Wotan (20) aparece en el norte de España en santuarios rurales muy antiguos como San Miguel de Pedroso en la Rioja (759), Aralar en Navarra, Arrechínaga (21) y Bermeo en Vizcaya...

El nombre de San Jorge —Georgios en griego que significa etimológicamente el labrador— se convirtió en *Iurde*, cuya homofonía con *urde*, hizo posible la substitución de los cultos con una mínima variación en la advocación.

Así hay *Santiurde* de Toranzo, y *Santiurde* de Reinosa en Santander; dos *Santurde* en Burgos, p. j. de Villarcayo y de Castrojeriz (*Sancti Iurde*, año 978); *Santurde* en Alava, cerca de Miranda; *Santurde* (S. Urde 1214) y *Santurdejo* (974) a la entrada del valle de Ojacastro; *San Jorde*, Pal, junto a Herrera de Pisuerga; *Santurce*, Vizcaya, que era *Sant Iurde* en 1249 (22). También en Palencia un *Villaturde* (1190), forma analógica.

Estos diez lugares delimitan sobre la geografía hispana una zona que coincide globalmente con el triángulo Aguilar, Palencia, Ar-

lanza, extendido, si se quiere, hacia Nájera e Izurza, Viz. Así se pone en evidencia el transfondo común —el impulso cristiano para borrar los mitos religiosos heredados de los antiguos pobladores celtas— que informa los dos procesos analizados.

Los lugares de este grupo son, básicamente, de muy poca entidad, y no están —en general— próximos a grandes núcleos de población; serían, pues, santuarios paganos de tipo rural.

Para la época en que pudo tener lugar el cambio de nombre, el único indicio es que la veneración a San Jorge existía en la Galia, en el siglo VI, con reliquias en Limoges, y, en el siguiente, era conocida en España su leyenda por los monjes del Bierzo; pero los testimonios de culto son tardíos (23).

Aquellos santuarios adscritos al culto al jabalí, perdidos en las zonas rurales, habrían quedado como supervivencia pagana en un país oficialmente cristiano; así parece razonable atribuir la entronización de la veneración cristiana a San Jorge en estos sitios, a los últimos decenios de la dominación visigoda.

En Cataluña, encomendada más tarde al patronato de San Jorge —que ha conservado su advocación en la forma *Jordi*, con la j suave propia de aquel idioma— se hallan *S. Jordi dels Vals* en el Ampurdán, y la ermita de San Jordi, junto a *Puigvert* a unos 10 kms. de Lérida. En el Midi francés hay los apellidos *Geordy*, *Jordi* y *Jordic* en H. G. (24).

Existen en España otros muchos lugares que llevan el nombre del santo mártir de Capadocia, pero la denominación se acoge a la forma normal, Jorge, o a la versión latina en la documentación antigua, y así no cabe hacer inferencias sobre la génesis de tales topónimos.

Únicamente hay que señalar *Xan Xordo* en Coruña, y alguno incierto como Santurio (antes *Sant Iurio*) en Oviedo (25).

No se encuentran en territorio español nombres del tipo S. Pourçain, S. Porquier...; en Navarra hay dos términos de monte Sansurdi, y Sansurdin pero resultan dudosos y también lo es Sangorrín, despoblado y monte (1.226 m.) en Zaragoza, para el que D. Ramón M. Pidal propuso otra eti-

mología (26). Curioso resulta *San Jordán*, nombre de una dehesa en Cáceres.

Los montes ásperos.

La toponimia de Francia —más rica en denominaciones antiguas que la peninsular, por la mayor continuidad histórica de la población—, guarda otro grupo de nombres alusivos al jabalí, y relacionados con cultos religiosos naturalistas.

Repartidos irregularmente sobre el exágono francés se encuentran una decena de lugares que llevan el nombre Apremont o bien Aspremont. Las grafías medievales, cuando existen, son del tipo Asperomonte, montaña áspera o ruda, y tal es la fácil interpretación que ofrece el diccionario toponímico tantas veces citado.

Hay también, sobre el mismo tema Asperes, Gard (Asperae, 815); junto con Aspres, dos lugares en los Alpes y una región en Rosellón; Aspriet; Asprières; L'Esperel que era Asperes en 1188...

Comparando estos nombres franceses con Aperregui y Apreguindana de Alava; Aperribay en Vizcaya; San Pedro de Asperellas año 857, Ast.; Asperillas año 998 en Losa, Burgos; Asperus, denominación del Vallespir en el siglo X; Aspra, Ast.; Asprillas, Sant. correspondiente todos a zonas de montaña donde es muy abundante la res bravía, se adivina que la mayoría de ellos, sino todos, tienen como base la palabra aper, jabalí.

Esta impresión se consolida por la peculiar situación de los lugares llamados Apremont, en la inmediata proximidad de algún núcleo urbano de cierta importancia.

Anteriormente se ha citado el Rocher del Eperimont, con 1.453 m. de altura sobre Grénoble y Mont-Affrique de 600 m. junto a Dijon. Hay también el Pic de l'Aspre con 973 m., sobre Foix (27). Los varios Apremont se encuentran sobre Oyonnax y Chambéry en H. Sav.; en Nevers, Niev.; Gray, H. Saône; junto a Niza y en Angoulême, aunque en este caso la distancia es más considerable.

En el mismo Peyrehorade se alza el chateau d'Apremont.

Parece que todos estos montes de la advocación del jabalí, generalmente en singular, lo que es más frecuente, en los zootopónimos de origen religioso (28), serían antiguamente santuarios de altura visitados por los moradores de las vecinas urbes. La misma idea da lugar a las imágenes y capillas cristianas alzadas en elevaciones del terreno, junto a las ciudades modernas, y puede seguirse hasta los santuarios de altura que existían en Creta y el Peloponeso, en la edad del bronce (29).

La forma *asper* que aparece en los escritos medievales se explica por una equivocada interpretación etimológica del nombre latino del jabalí: *aper*, el áspero; en todo caso, contribuyó, junto con la ofensiva cristiana, a oscurecer la significación de estos topónimos (a).

El nombre *Aspe*, del famoso puerto del Pirineo, lo transcribe Aymery Picaud (hacia el año 1140) en la forma *Portus Asperi* lo que autoriza a referirlo al nombre latino del jabalí; según Ohienart tomó el nombre de un pueblo inmediato, que será el *Aspe* mencionado el año 1125 (30).

Es posible que alguno de los orónimos de tema (g)ord, del tipo *Monjourde*, *Gu(r)damendi*, designen también lugares consagrados al culto del jabalí, que no sustituyeron el nombre original por el calco latino, como ocurrió en los *Apremont*, situados junto a ciudades romanizadas; pero la mayor parte de los orónimos recogidos deben responder a una interpretación natural, aludiendo simplemente a la presencia, o a la abundancia en su caso, del ruido montaraz.

Creencias y ritos zoolátricos.

La vinculación de los topónimos examinados con el culto al jabalí parecerá menos sorprendente a la luz de algunas noticias sobre la religión naturalista y sus ceremonias culturales relacionadas con animales.

(a) Cabría argüir que los topónimos que se transmiten normalmente por vía oral, no deben ser influidos por las formas escritas. Pero cuando en el territorio de un pueblo ágrafo, el idioma propio coexiste con una lengua culta de uso más extendido, las equivocadas grafías empleadas en esta lengua foránea para los nombres geográficos autóctonos llegan a prevalecer, o al menos influyen marcadamente en su evolución fonética. Ejemplos clásicos son los nombres de Fuenterrabía y San Juan de Luz.

Una de las más antiguas representaciones plásticas de estos cultos animalísticos es el bajorrelieve, del «señor de las bestias» de Mohenjo Daro, India, atribuido al tercer milenio a. C. Lejano reflejo suyo parecen las imágenes de Cernunnos, el dios céltico que fue más tarde identificado con Satán por los artistas cristianos de Irlanda, quizás, porque su asociación con la fecundidad hizo que las reuniones nocturnas en honor de este dios corniveleto, fueran acompañadas de excesos sexuales. Estos cultos, que por ser propios del pueblo bajo han dejado pocas referencias, tuvieron un eco tardío en los licenciosos aquelarres, cuyo principal personaje llama también la atención por sus cuernos y viene a ser una representación del diablo.

Entre los supuestos lugares de reunión de brujos en el país vasco (31) hay varios que llevan el nombre akelarre, pastizal del macho cabrío, y además un akerlanda, un petralanda, y en Múgica, Vizcaya, un aperlanda, es decir un campo del jabalí; es significativo que la palabra landa sea préstamo celta.

La brusca terminación de la orgía sabática con el canto del gallo que anuncia al día, tiene un paralelo en el relato por San Nilo —siglo IV— de la muerte ritual de un camello blanco cuya carne y entrañas eran inmediatamente devoradas por los asistentes, beduínos del desierto egipcio. Toda la ceremonia se desarrollaba entre la salida de la estrella matutina y su desaparición al palidecer subyugada por los rayos del sol naciente (32). El papel que juega la estrella de la mañana en estos ritos, podría explicar la abundancia de topónimos de base Izarra, estrella, en el país vasco, y otros sobre la palabra latina equivalente, stella, registrados a lo largo del Pirineo, que parecen señalar una antigua ruta hacia occidente (33).

Es conocida la historia de Diocleciano, al que siendo soldado, le anunció una sacerdotisa druída que sería emperador el día que matase un jabalí; el pronóstico se cumplió cuando denunció y mató a Aper, suegro del asesinado emperador Numeriano. Antes de eso, viéndose Diocleciano defraudado en sus aspiraciones al Imperio, dijo: «He matado sin cesar jabalíes y siempre es otro el que se los come», aludiendo al banquete ritual que perfeccionaba el sacrificio zoolátrico.

Sin embargo, Pausanias refiere que los galos de Selinunte, Asia Menor, no comían el jabalí; probablemente se trata de la supervi-

vencia de un tabú alimenticio, tal vez de origen totémico. La cuestión de la utilización de la carne de los animales sacrificados admite diversas soluciones. En Israel se reservaban las viandas para la clase sacerdotal. En Grecia, los animales domésticos, comestibles, y generalmente de color blanco, ofrendados a los dioses olímpicos solían ser consumidos después del sacrificio, pero no así los animales de piel oscura, preferidos para el culto de las divinidades ctónicas; ni tampoco las víctimas que servían para ratificar los juramentos.

Extraña resulta la ceremonia de entronización de un rey de Irlanda en el siglo XII, con la intervención de una yegua blanca, que luego era sacrificada y comida por los asistentes (34). En Aitzgorri existe el topónimo Beorzurieta, la yegua blanca, citado por G. Bähr (35) que estudió el mito del caballo blanco en el folklore de Guipúzcoa, pero sería excesivo relacionarlo con este rito zoológico irlandés (36).

Junto a las bestias con cuernos, toro, morueco y macho cabrío, los animales montaraces, oso, lobo y jabalí, eran protagonistas de las oblações zoológicas de los pueblos del occidente europeo. En cambio los semitas, pastores de la estepa, sacrificaban tan sólo animales domésticos y, particularmente, reses ovinas.

Una sólo vez menciona la Biblia al jabalí «Sicut aper singularis in silva» salmo 87; y el cerdo, «que teniendo hendida la pezuña, no rumia», Levítico XI-7, era considerado animal inmundo.

La victoria del Cristianismo representó el fin de los sacrificios animalísticos, comunes a los pueblos del grupo indoeuropeo (37). Hoy, sólo quedan, como testigos a uno y otro extremo de aquel gran dominio lingüístico y cultural, el carácter sagrado de la vaca en la India —junto con el culto al toro en la región de Madrás— y, en España, la muerte ritual del toro bravo, desposeída hace muchos siglos de todo carácter religioso (38).

(1) Gabrielle Fabre. *Les civilisations préhistoriques de l'Aquitaine*. París 1952.

(2) Kalparmuñobarrena en Aitzgorri y La Mina en Salcedo, Alava. J. M. Barandiarán. *El hombre prehistórico en el país vasco*. Buenos Aires 1953.

Porquera de Butrón en Burgos. Museo Arq. de Burgos.

Matarrubilla en Sevilla. *Catálogo del Ms. Arq. de Sevilla*.

(3) *National Geographical*. Enero 1972. Karl Muller.

Los big-namba, melanesios de las Nuevas Hébridias, son animistas, tienen tabús, y han practicado el canibalismo ritual. La sociedad es muy jerarquizada, con jefatura fuertemente hereditaria.

El verraco, cuya posesión fija la categoría social, es la principal unidad de trueque, junto con los colmillos, que llevan colgados sobre el pecho o como brazaletes. Cuando el cerdo tiene un año le arrancan los caninos superiores para que los de abajo crezcan y se curven, como las defensas de un jabalí alunado. Es curioso que también practican la ablación de los incisivos en los jóvenes que aspiran a subir en la escala social.

Tienen un campo ceremonial y en él dan muerte —con maza y lanza— a los verracos que después comen colectivamente; los de mayores colmillos se guardan para las solemnidades extraordinarias.

(4) El que ciertos grupos sociales lleven el nombre de una especie animal, que suele figurar en lugar preferente en sus sacrificios rituales, se explica como supervivencia de un estadio anterior totemista.

En este sentido hay que suponer ligados al jabalí a los *Gorduni*, belgas, y los *Ordovices* del país de Gales.

También los Eburones, cuyo nombre se ha explicado por el del tejo, pero que presentan dos series de derivados toponímicos con distintos acentos tónicos (Ebora, Evreux) lo que indica que al menos en algunos casos se relacionó su apelación con Ebre, jabalí en las lenguas germánicas, con la forma ebur en ant, alto alemán. Así los ebuovices serían «los que luchan como el jabalí».

J. M. Gómez Tabanera en su obra *Totemismo* (C.S.I.C.) cita a J. Libedinsky. *El otro mundo*. B. Aires 1951. «...muchos tabús son totems... También el puerco entre los galos de la antigua Francia, pues uno de sus clanes se llama de los eburones, que significa de los jabalíes...»

C. Jullian indica que algún pueblo galo llevó el nombre de los jabalíes.

También los *gordieni* de Armenia podrían referirse al tema Gord, como apunta Don Manuel Villares en *Hidronimia antigua leonesa*, *Archivos Leoneses*, año XXIV, pag. 264.

(5) A. M. de Guadan. *Numimástica ibérica e ibero-romana*. C.S.I.C. Madrid 1969.

(6) Gómez Moreno, *Misceláneas*. Vives, *La moneda hispánica*.

(7) *L'art gaulois*. A. Varagnac y G. Fabre. Ed Zodiaque.

(8) En alguna versión castellana sólo figuran tres animales: jabalí, toro y carnero.

(9) *H.^a de España dirigida por R. M. Pidal*. Tomo I. Vol. III. J. Maluquer de Motes y Blas Taracena. *Los pueblos de la España Céltica*.

(10) F. López Cuevillas. *La Civilización céltica en Galicia*. Santiago 1953.

(11) Mañé y Flaquer. *El Oasis*. Barc. 1882. Cita al P. F. Fita y a Luchaire más no indica referencia original. Pero Luchaire no la incluye en sus *Et. des id. pyr. de la Rég. Fr.* (1879).

(12) F. Benoit. *Art. et Dieux de la Gaule*. Arthaud.

(13) Plutarco y Pausanias mencionan el templo de Diana Ortia en Esparta. El apelativo ortia —que hace sospechar una relación con el tema (g)ord— suele explicarse por referencia a una isla ortigia (nombre repetido cuatro veces en la Grecia antigua) donde se supone nació la diosa.

Diana, la cazadora asociada con el jabalí, ostenta sobre la frente en alguna de sus estatuas, la lúnula de valor mágico, idéntica a los amuletos formados con dos defensas.

Para Ortygius ver A. Montenegro Duque. *La onomástica de Virgilio y la antigüedad preitálica*. Sal. 1949. Un obispo Ortigio figuró en el primer concilio de Toledo (J. Vives. *Concilios visigóticos e hispano-romanos* 1963).

(14) Nils M. Holmer. *Las relaciones vasco-celtas desde el punto de vista lingüístico*. BRVAP 1950.

(15) H. Beck. *Das Ebersignum im Germanischen. Ein B. zur germ. Tier-symbolik*. Berlín 1965.

Proinsias Mac Cana. *Celtic Mythology*. Verona 1970.

(16) J. M. Lacarra. *Problemas de Historia de Navarra*. Pamplona 1971. Al igual que en anteriores trabajos sostiene la opinión de la supervivencia del paganismo en tierras vascas hasta el siglo XI. Pero hay datos históricos de que la religión cristiana imperaba ya, mediado el siglo IX, en rincones perdidos de Vizcaya, Alava y Navarra, y faltan referencias concretas a cultos paganos en esas épocas.

(17) P.L. T. 77, col. 1202.

(18) La etimología del hombre del lugar Apricano de Al. ha sido objeto de opiniones contradictorias. Pero teniendo en cuenta la proximidad de Aperregui y Apreguindana, así como la de Jocano, Sendadiano, Abornicano... no hay motivo para dudar de la vinculación con aper.

(19) J. M. Piel en *Antroponimia germánica*. E.L.H. T. I, página 435, señala el nombre Ebre-gulfo, jabalí-lobo, similar al del santo francés Eberulf. Es uno de los raros antropónimos germanos en que aparece el jabalí.

(20) En Portugal Th. Braga señaló vestigios de cultos solares en la veneración a San Jorge (RIEV, T. 17, pag. 616). J. M. Satrústegui señala *Reminiscencias de culto precristiano en la devoción a San Miguel*, cuad. de Etnología y Etnografía de Navarra, n.º 6. 1970.

(21) San Miguel de Arrechínaga, en Marquina, Viz, dio alguna pieza de sílex en una prospección superficial junto a las grandes piedras naturales que hay en el altar.

(22) J. del Alamo. *Col. Dip. de Oña. Doc. 517*.

G. Balparda en su *H.^a C.^a de Vizcaya* trae un doc. de 1054 con la forma latinizada Mon. Sancti Georgii.

Véase A. de Apraiz. *Hom. a J. de Urquijo*. T. II, p. 148.

(23) *El culto de los santos en la España romana y visigoda*. C. García Rodríguez. C.S.I.C. M. 1966.

(24) A. Dauzat. *Dictionnaire des noms de famille et prénoms de France*. 1951. Larousse.

(25) L. López Santos. *Hagiotoponimia*. E.L.H. t. 1, pag. 611. Trae también un *San Jurdo*, sin localizarlo.

(26) R. Menéndez Pidal. *Toponimia prerrománica hispana*.

(27) Otro Pic de l'Aspre, 2745 m. al N. de Andorra.

Un Apremont en Argonne.

Unas Gorges d'Aspremont al sur de Meudon.

(28) También los hagiotopónimos alusivos a especies arbóreas llevan el nombre del árbol en singular, como observa A. Montenegro Duque en *Toponimia Latina*. E.L.H., T. I.

(29) J. García López. *Sacrificio y sacerdocio en las religiones micénica y homérica*. C.S.I.C. M 1970. Con alguna referencia al jabalí (pag. 54).

(30) J. Vieillard. *Le Guide du Pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*. Macon 1938.

A. Ubieto Arteta. *Los primeros años del Hospital de Santa Cristina del Somport*. Príncipe de Viana 1966.

A. Oihenart. *Noticia de las dos Vasconias*. RIEV, t. 19.

(31) J. M. Barandiarán. *Mitología Vasca*. Madrid 1960.

(32) J. M. Gómez Tabanera. *Totemismo*. CSIC M. 1955.

(33) L. Charpentier. *Les Jacques et le mystère de Compostelle*. París 1971.

Las pruebas que aduce son poco sólidas. Sin embargo la tradición de antiguas peregrinaciones hacia el Finisterre podría explicar el rápido éxito en los países del Occidente europeo, heredero de los celtas, de la peregrinación a Santiago lanzada por una publicidad mdoesta y sobre una base limitada desde el punto de vista de las sagradas reliquias (véase a J. Pérez de Urbel. *Orígenes del culto de Santiago en España*. Hispania sacra 1952).

Es curioso que varios de los santuarios zoolátricos señalados en este capítulo jalonaban la futura ruta jacobea: *Villaturde* en Pal. cerca de Carrión de los Condes, *Santurde* en Burgos, p.j. de Castrogeriz. *Santurde* y *Santurdejo* de Rioja, próximos a Santo Domingo de la Calzada. *Montejurra* y *Mojardín* (véase capítulo VI) a uno y otro lado del camino. Estella, Lizarra en vasco...

(34) M. Louise Sjoestedt. *Dieux et héros des Celtes*. París 1940. Ante el pueblo reunido el rey debía hacer gala de su vigor sexual; después se sacrificaba la yegua y se la cocía en trozos, comiendo primero el rey que se bañaba en el caldo y bebía sorbiéndolo, acreditando su voracidad.

J. Markale en *La femme celte*, pag. 115 cita textualmente al cronista del siglo XIII Giraud de Cambrie. Ambos autores relacionan estos ritos hierogámicos con otras ceremonias —también muy extrañas— de la India antigua, en las que intervenía la esposa del rey y un caballo al que se daba muerte.

(35) G. Bahr. RIEV. T. 22.

(36) La reconocida animosidad de A. Picaud quita fuerza a la acusación que hace —por aquellos mismos años— a los vascos de excesiva afición a sus yeguas.

(37) En el multiforme bestiaro de los Beatos de la alta edad media faltan los animales selváticos del viejo panteón indoeuropeo.

El triunfo de la oveja, símbolo de la nueva religión se ilustra en el famoso cuadro de la Adoración del Cordero Místico en Gante.

(38) J. Thalamás Labandibar, BRSVAP 1969. Alude al pueblo pirenaico de Barjols donde, el día de San Marcelo, se bendice y da muerte ceremonialmente a un toro que después es comido por todo el vecindario. Parecida era la comida del becerro por la Cofradía de N. S. de Udiarra en Miravalles recogida por Delmas.

CAPITULO VI

ETIMOLOGIAS VARIAS. ORIGENES DEL RADICAL (G)ORD

El radical en las lenguas vivas de España y Francia.

Gorrín es nombre dado al lechón en toda España, con variantes regionales, como *gurín* en Babia, León. En Francia hay *goret*, puerco pequeño, derivado, al igual que otras formas hoy en desuso, de *gore*, marrana, voz usada en el siglo XIII (1).

Con sentido traslaticio hay en español *gorrona*, ramera, y en vasco *goria*, hembra de mal vivir. El francés antiguo tenía *gordine*, mujer galante o de mala vida, documentado en 1180, de inequívoca vinculación al radical *gord-*. La relación semántica se acredita con los ejemplos *urdanda*, *urdaska*, mujer de mala vida en vascuence, y el castellano puerca, mujer ruin, venal, según la Academia. La poco grata comparación tiene viejas raíces, pues Plutarco escribe en la vida de Teseo: «Otros dicen que la llamada Faia era mujer mala... a la que se daba el nombre de cerda por sus costumbres y su vida».

La evolución fonética que dio *gorrín* sobre el radical *gord-* está basada en la asimilación *rd > rr*, documentada en el capítulo IV; asimismo se presentaron allí casos de nombres geográficos con elisión de la *d*, proceso que explica la voz francesa *goret* y el vasco *goria*.

A esta familia léxica deben adscribirse las voces asturianas *gurniar*, *urniar* (2) que indican el gruñido del cerdo, especialmente cuando pide de comer. Podrán venir de un tema *gurdin* con el que presentan la misma relación fonética que la voz *burni*, usada en Guipúzcoa para el hierro, con la forma básica *burdin*; el paralelismo se valoriza porque la palabra eusquérica *burdin*, hierro, es también un préstamo cultural de procedencia indoeuropea, al parecer de un dialecto germánico (3).

Hure, designa en francés, y especialmente en el vocabulario heráldico, la cabeza del jabalí y del cerdo, y por extensión, la de otros animales. Así la define el diccionario de Paul Robert, agregando «origen desconocido». Litré da como significado cabeza erizada y en desorden y baraja unas etimologías confusas.

Ante esta desorientación cabría referir *hure* —cuya *h* es aspirada— al tema (g)ord-/(g)urd-, ya que es característica en el jabalí su voluminosa y robusta cabeza, que utiliza para escarbar la tierra, hocicando, y para defenderse, aculado, contra los perros.

La pérdida de la *d* del radical se ha encontrado en *Oria*, *goret*, etc...

Ordure, suciedad, viene según Litré y otros autores, del antiguo francés *ord*, sucio, que tuvo numerosas formas derivadas,

algunas caídas en desuso. A su vez ord lo explican por el latín *horridum*, que causa horror.

De esta manera, los etimologistas atribuyen a los creadores de estos vocablos un «horror», una repugnancia, ante la suciedad, que probablemente no sentían, a juzgar por lo que se sabe del modo de vivir en la antigüedad; así, era normal la vivienda común a hombres y animales, comprobada en poblados protohistóricos centroeuropeos, en los castros célticos de Asturias (4), y aún en casas de época moderna, en ciertas zonas de la península.

Mucho más verosímil resulta derivar *ordure* de (g)ord, cerdo, del mismo modo que el español *porquería*, y el francés *porcherie*, lugar extremadamente sucio, tienen como significado original el de «sitio donde están los puercos».

En eusquera hay *gorotza*, estiércol, y *ordoia*, roña o *porquería*, con la variante *ordei*. El moderno diccionario etimológico vasco de Martín Löpeltmann (5), relaciona *urde*, cerdo, con el italiano *lurido*, sucio; gallego *lorda*, inmundicia, y otras palabras afines en catalán y provenzal; es posible que todas ellas deban referirse, en último término, al radical (g)ord.

El tema latino *horridum* se supone derivado de un primitivo *horrere* que significa estar erizado, idea que se menciona, también, dentro del campo semántico de *hure*, y que cabría relacionar, de algún modo, con el radical (g)ord-, en sentido de jabalí. Pues, ciertamente, un macho grande, que «eriza» su espinazo (a) y ataca, constituye una visión «horrible», monstruo que escupe el fuego le llama Ovidio, y en la mitología clásica es animal infernal, que simboliza la fatalidad de la muerte.

De esta forma, acaso demasiado metafórica, quedaría superada la discrepancia entre la etimología aquí propuesta para «*ordure*» y la tradicional sobre el tema «*horridum*» puesto que, en último término, ambas enlazarían con el radical (g)ord-.

Urrín, en vasco, olor, mal olor, podrá adscribirse al tema *urde/uriza*, pues la evolución fonética es normal y el nuevo significado se justifica del mismo modo que los del tipo *ordei*, *porquería*.

(a) El espinazo erizado, reducido a unos pocos trazos, representa expresivamente al jabalí en algunas monedas del Perigord.

Zahurda, pocilga de puercos, de origen vasco según Larramendi, pero no para Don Joan Corominas, quien en su *Diccionario Crítico Etimológico*, rechaza la relación con el vasco urde, cerdo, alegando que el uso del vocablo se localiza, de modo casi exclusivo, en la zona occidental y meridional de la península.

La palabra ha dejado huella en la toponimia española:

Al N.O. de la provincia de Sevilla (en la antigua Baeturia Céltica) se conserva un arroyo de los *Zahurdones*.

Junto a Quintanar de la Sierra, Burgos —zona que ocuparon los pelendones, celtas de antiguo asentamiento—, hay *Zagurtas*, término con bosque y bordas. Al norte de León, hacia el Espigüete, en el dominio astur, unas Peñas *Zahurdias* (2.202 m.) y cerca, Peñas Malas y Peñas *Caburdas*, dominando el regato Valponguero (¿Valporquero?).

Al S.O. de Guipúzcoa, sector de habla vizcaína, los case-ríos *Zaburdizarra* y *Zaburdiberri*, en Mondragón, y no lejos el monte *Burdinoaga*, que no será sitio de hierro, sino de puercos, por la alternancia acústica gu/bu, ya mencionada.

Desgraciadamente no hay documentación antigua de estos topónimos lo que debilita su testimonio.

De todos modos, habiendo establecido la existencia de un radical —de origen céltico y extendido por el norte, centro y oeste de la península— una de cuyas formas es hurd- (como en *Las Hurdes*) y con el significado de puerco, es lógico relacionarlo con la voz *zahurda*, cuyo sentido está unívocamente vinculado al cerdo, y que se localiza en regiones ocupadas por los pueblos célticos de las primeras invasiones.

Más peliagudo resulta explicar el primer morfema za-. Hay la voz zahones —cuya área de difusión coincide con la de *zahurda*, pero es algo más extensa pues comprende el Alto Aragón y el sur de Portugal— que se cree prerromana y tal vez de raíz vasca, aunque de etimología incierta (a). Hay, también, zamarra docu-

(a) Atendiendo el significado cabe pensar en la palabra vasca gona, saya o devantière, que recuerda según N. M. Holmer formas de las lenguas celtas; en antiguo francés hay gone, del galo gunna, vestido largo común a los dos sexos.

mentado desde antiguo en toda la península y en el sur de Francia y que únicamente puede relacionarse con el vasco zamar, pelliza de los pastores (Corominas).

Las tres palabras *Zahurda*, *Zahones* y *Zamarra* pertenecen al vocabulario del pastoreo, que en vasco está dominado por el tema *zai* (6); el que todo esto sea sólo una coincidencia parece difícil, pero más lo es encontrar una buena explicación etimológica. La clave podría estar en buscar, más allá de la aparente relación con el vasco, un origen céltico o indoeuropeo, de la misma forma que el antropónimo *Ordoño* está emparentado con *urde*, cerdo en vasco, a través de su común vinculación con el tema i. e. (g)ord-.

Cabría aplicar el nuevo radical a la interpretación de otras palabras de etimología incierta. Pero los vocablos que ofrecen buena relación fonética tienen dificultades en la correspondencia semántica, o viceversa, y así no se obtienen resultados seguros que puedan servir para la comprobación del significado del tema (g)ord-.

Algunos nombres geográficos de atribución dudosa.

Córdoba se registra *Kordube* en Apiano, siglo II a. C.; más tarde se encuentra *Corduba* muy repetido

Don Julio Caro Baroja en reciente estudio (7) recuerda la analogía de los nombres *Corduba*, *Onuba*, *Salduba*, tres ciudades hispánicas emplazadas a la orilla de ríos caudalosos, como ya hizo notar W. von Humboldt; señala para *Salduba* las formas *Saldibia* y aún *Saldivia*, casi idénticas al actual *Zaldivia* de Guipúzcoa; y finalmente, considera aceptable, para el antiguo nombre de Zaragoza, la etimología vado del jinete, que propuso en 1607 Baltasar de Echave.

Dando por buena la filiación vascónica del nombre *Salduba*, sería más acertado referirlo a *zaldi*, caballo —como *Ochagavía*, v. del lobo, *urdanibia* y *Urthubie*, v. de los jabalíes o del jabalí— que no a *zaldun*, jinete, pues esta voz debe ser moderna como apócope de *zaldidun*, el que tiene caballo.

El paralelismo patente en los zootopónimos de tema vado se repite en *zaldumbide* y *urdavide*, *zaldibar* y *urdanitivar*... Así,

parece natural, aceptado el entronque de Salduba con zaldi, caballo, referir el nombre *Corduba* al radical (g)ord-, puerco o jabalí.

La dificultad de la c inicial no es demasiado grave pues la alternancia de sorda y sonora es normal en la lengua ibérica, y el paso $g > c$, en principio de palabra, está documentado en la onomástica hispana (8).

Por otra parte, *Córdoba* se halla situada al pie de la Sierra, en zona famosa por su riqueza venatoria.

Uranzu, nombre específico de la ciudad de Irún, Guipúzcoa —llamada en lo antiguo Universidad de Irún-Uranzu—, no ha recibido, hasta ahora, una explicación etimológica satisfactoria. *Uranzu* se menciona, por primera vez, en el fuero de los ferrones de Oyarzun, año 1328.

Los montes, barrancos y juncales que rodean a Irún son lugares propicios al jabalí que abunda en el término de Articuza a dos horas de marcha al sur de la ciudad; hacia la costa estaban las grandes marismas de la ría y a ambos lados los señoríos de *Urdanibia* en España y *Urtubie* en Francia con matorral y bosques, habitat privilegiado para la res epónima.

Había en Irún una casa *Urdaenea* y otra de Uranzu, considerada de muy remota época; también el caserío de Uranzuri (9); el apellido *Urdinso*, afincado en San Sebastián debe proceder de un antiguo caserío de Irún: finalmente, el jabalí luce en el blasón de alguno de los más nobles linajes iruneses.

Todo esto autoriza a postular una forma primitiva **Urdanzu* —donde zu es un sufijo vasco abundancial (10)— que se alteró después por caída de la d.

Como prueba —no muy sólida en verdad— hay la grafía «María Eruna de danso» con que designa a Irún en 1496, el peregrino alemán von Harff (11), pues en esta confusa transcripción de (Santa) María de *Irún-Uranzu*, parece adivinarse la pérdida d de un primitivo **Urdanzu*.

Así, el nombre de la ciudad fronteriza vendrá a significar Villa-

buena de los jabalís, atendiendo a la tradicional interpretación del vasco Irún, Iruña (a).

Perigord, mencionado como condado en el siglo IX, era hacia el año 400, Civitas petrocoriorum, como asiento de la tribu de los petricorii, ya nombrados por César.

El *Perigord* es, aún ahora, notado por sus cerdos. Según C. Jullian los petricorii tomaron su nombre de los cuatro (petro) estandartes de guerra (12); hay que suponer que se trataría del jabalí-insignia propio de los pueblos del imperio arverno y visible en monedas de las regiones vecinas.

Así resulta lícito proponer un nombre originario **Petri-Gordis*, cuatro jabalíes.

Bigorre: es el país de los bigordanos o bigourdanos (13). Apuntan en favor de una relación con el tema (g)ord- los nombres de lugar *Bigourdas* y *Lafitte-Vigordan*, que era *Fita Begordana* en el siglo XI. Este lugar está situado fuera del condado medieval de Bigorre, y marca aproximadamente, el confín de los pueblos aquitanos frente al territorio que los galos de Tolosa ocupaban en la margen izquierda del Garona, lo que arguye gran antigüedad en el nombre de la villa limítrofe.

En el dep. de Hautes Pyrénées —que engloba la Bigorra, más extensa, quizás, antes del asentamiento de los veteranos de Sertorio en Convena, hoy S.-B.-de-Comminges, y de los vascones en Auch, Elimberrum en el siglo I— se hallan una quincena de topónimos claramente formados sobre el tema (g)ord-.

Todo esto justifica la candidatura de un presunto étimo **Bigorde*, que con la asimilación rd>rr pudo convertirse en Bigorre, nombre para el que se han propuesto diversas etimologías, pero ninguna muy convincente.

(a) Actualmente está en trámite la creación de una reserva de caza mayor reuniendo montes de Irún con el término de Articuza, y de esta forma Irún disfrutará otra vez de la abundancia de jabalíes que un día le dio nombre.

Origen onomatopéyico de la voz (g)ord.

Muchos de los nombres del puerco montés hacen referencia a los caracteres propios de la res.

Porcus singularis, que dio sanglier, refleja la vida solitaria de los machos viejos. Jabalí es un arabismo que vale por montaraz. Cerdoso alude al hirsuto pelaje, que explica asimismo la evolución aper>asper en latín medieval. La palabra griega makeros, cuchillo, que pasó al bajo latín, será el origen del nombre macareno, usado para el jabalí por los monteros del sur de España; igual alusión a los colmillos hay en el anglosajón tusker. Al color de la bestia se refieren boar, inglés, y schwarzwild, alemán (14).

El nombre cochino, del cerdo doméstico, se forma sobre el sonido imitativo coch que sirve para llamar a estos animales, especialmente cuando se les echa de comer. Más difícil es la explicación de la voz cerdo que para los historiadores como A. Schulten podrá estar relacionada con antiguos nombres hispánicos, pero según los filólogos no aparece en el léxico español hasta principios del siglo XVII.

El jabalí, aunque normalmente silencioso, se deja oír en ocasiones, especialmente si está en celo o herido, o cuando la jabalina llama a los jabatos. Así no pueden rechazarse, a priori, las voces de origen onomatopéyico para el jabalí, aunque es más verosímil imaginar que los nombres de este tipo se aplicaron primero al puerco doméstico, y pasaron, más tarde, al bravío por extensión.

En todo caso, parece razonable buscar la motivación del tema (g)ord, en los gruñidos del puerco, palabra relacionada con el radical indoeuropeo de base g-r que dio el antiguo latín grunnire con la variante grundire, con las mismas consonantes del radical (g)ord; también en el vocalismo, hay buena concordancia, pues así como (g)ord ofrece la forma alternativa (g)urd, el grundire latino dio en francés grondir.

El tema del oso.

A fines del siglo XVIII, Hervás y Panduro, asesorado por F. Beovide, jesuita expatriado, registró como primera correspondencia léxica entre el vasco y el celta, la del nombre del oso: vasco arza/celta arth.

Pero Meyer-Lübke, Nils M. Holmer (15) y especialmente don Luis Michelena (16), hicieron notar las diferencias fonéticas que excluyen la idea de un préstamo directo, sin negar por ello la común procedencia indoeuropea.

En otro lugar (17) señala el Sr. Michelena que la opinión corriente de referir una serie de topónimos y apellidos vascos a una base (h)artz no está demasiado fundada, ya que el tema que aparece en ellos es ar(t)za y no ar(t)z, y agrega: «Queda García cuya posible relación con el tema vasco del oso se ha apuntado varias veces».

Cabe imaginar que la voz vasca (h)artz proceda de otra precéltica o protoindoeuropea, con g inicial, que habría sufrido una evolución $g > h > \text{cero}$, idéntica a la señalada para el radical (g)ord-.

La hipótesis cobra fuerza por los variados paralelismos que en el círculo indoeuropeo presentan los nombres del oso y del jabalí, explicables por su afinidad y por su reunión en el panteón animístico de la religión naturalista (a).

La presunta relación con el oso del antropónimo García es conforme a la abundancia de nombres de origen zoológico en la onomástica hispana, tanto en la antigüedad, según hizo notar Carnoy (18), como en época romana, y finalmente en los primeros siglos de la reconquista, cuando aparecen Ochoa, el lobo, con su calco, Lope, Ordoño, el jabalí, y la forma latina Aper; Aznar, el zorro...

La existencia de un radical (g)ard-, oso, encuentra apoyo en el análisis de ciertos nombres geográficos.

El hidrónimo Garonne, fue objeto en su forma hispánica Garona, de un breve estudio de Don Ramón Menéndez Pidal, pero sin entrar a fondo en la cuestión del étimo primitivo (19).

Unos 200 kms. al este del curso medio de La Garonne, se

(a) Resulta simbólica la presencia del jabalí y el oso sosteniendo, hermanados, en San Francisco de Betanzos, el gótico sarcófago —decorado con escenas de montería— de Fernán Pérez de Andrade. Verdad es que la obra procede del siglo XV, pero tal vez guarda un reflejo de antiguas tradiciones.

halla el Gard o Gardon, tributario del Ródano, alimentado por varios ríos que drenan los Cevènne, y llevan todos la denominación Gardon. Parecido es el nombre de la Gardonnete, que afluye a la Dordogne, junto al lugar llamado Gardonne (Gardona 1104). En España —donde Ardón se registra varias veces en nombre de lugar (Ardón, Ardoncillo en León, Ardoncillero, Sal...) hay un río Gardón al S. O. de Salamanca; además el apellido Jardón.

La pérdida de la d del radical, análoga a la comprobada en ciertos derivados del tema (g)ord, debió tener lugar en época remota pues César nombra a los Garumni entre los pueblos sometidos a P. Craso; a no ser que la d, ya atenuada, no fuera percibida por el oído de los romanos —refractarios a las hablas indígenas— cuya presencia contribuía así al proceso de erosión del nombre antiguo.

Cabe, pues, interpretar el hidrónimo Garonne —en España Garona— como un primitivo *Gard-onna, un río del oso, lo mismo que la *Dordogne* representa un río del jabalí. Ciertamente, el oso sería, entonces, abundante en la cabecera de la cuenca del Garona, ya que aún hoy subsiste en zonas próximas del Pirineo Central; lo mismo ocurriría en los despoblados Cevènne, actualmente parque nacional, y en los agrestes roquedos del macizo Central donde corre la Gardonnete. En la parte francesa del valle alto del Garona se halla St.-Pé-d'Arde, antiguo santuario dedicado al culto del oso, que ha proporcionado numerosas inscripciones de las llamadas aquitanas (20); y en el territorio del S.O. de Francia localizó un investigador (21) 58 topónimos alusivos al oso (a).

En la Navarra media, unos kilómetros al sur de Estella se levanta en gracioso como el Monjardín, con 890 m. de cota, haciendo frente a las ásperas crestas del *Montejurra*, de 1.045 m. de altura; entre ambas montañas pasa el camino francés, antigua calzada romana, y primera vía de penetración en la península desde los pasos del pirineo occidental. Sancho Garcés, gran monarca fundador

(a) El rastro del oso en la toponimia es, quizás, menos visible que el del jabalí por no ser animal tan extendido en estado natural y por la falta de la variedad doméstica.

En cambio el culto naturalista al oso estuvo muy difundido, pero los orónimos de este origen aparecen generalmente enmascarados; por ejemplo muchos nombres franceses del tipo garde —son abundantísimos— deben proceder de un monte o bosque del oso.

de la segunda dinastía navarra y conquistador de la tierra de Estella, fue enterrado en el «pórtico de San Esteban» lo que se ha venido interpretando tradicionalmente, bajo la autoridad del P. Moret, como designación de una capilla enclavada en el castillo que corona la amurallada cumbre del Monjardín. Modernamente se han suscitado algunas dudas sobre esta identificación, más, en cualquier caso, parece seguro que existía allí una pequeña iglesia desde fecha muy remota, y dada su situación lejos de todo centro de población, es lógico pensar que el templo cristiano habría nacido de la reconversión de un santuario de altura de la religión antigua.

Para interpretar la etimología del nombre Monjardín hay que agruparlo con Montjardín, Aude (Montgardín en 1167); otro Montjardín en Gard; Montgardín (año 1080) en Htes. Alpes: Montgardon, Manche; Montardon, Pyr. Atl. (22), llamado Mont Ardon en 1385; Mondragon, Tarn; Mondragón, Vaucluse, que era Monte Draconis en 1137. Finalmente Mondragón en Guipúzcoa, pero zona de habla vizcaína, que recibió oficialmente en 1260 su actual denominación, basada, seguramente en algún topónimo preexistente, pues sólo así se explica que arraigara entre los vascos un nombre de tan ardua pronunciación, mientras no lo consiguieron otros semejantes, impuestos en iguales circunstancias a varias villas de la provincia.

Con alguna excepción posible que cabría relacionar con el nombre germánico de un poseedor, estos nombres deben representar originariamente un montgardin, o montgardon, es decir, un monte del oso o de los osos. Salvo Montgardon, aislado en la península de Cotentin, los restantes aparecen concentrados en una faja bien definida que va desde Vizcaya hasta los Alpes, apoyándose en el Pirineo.

Una oportuna ratificación de esta interpretación resulta de un reciente trabajo del profesor Lacarra, donde establece la identidad de Monjardín, el de Estella, con el Mons Garzini de la Historia Turpini (a).

(a) J. M. Lacarra, *Estudios de Historia Navarra*. Pamplona 1971, Cap. VI.

Plantea «el misterio del origen» de los nombres Montjardín (1143) y Mons Garzini, atribuyendo aquél a una etimología popular —lo que es correcto— y éste a un primitivo «monte de García».

De *Montejurra* ya se indicó que es vocablo híbrido, propio de la frontera lingüística, y similar al vasco *Yurreamendi*, montaña del jabalí. Al encontrar este nombre reunido con Monjardín hay que pensar que se trata también de un lugar adscrito al culto naturalista, bajo la advocación aquí del jabalí, como allí del oso.

Esta idea se refuerza por la frecuente asociación del nombre de los dos animales salvajes en la toponimia; unas veces claramente emparejados, otras reunidos en corto espacio de terreno. Por ejemplo:

En Benabarre *Urdanasburu* (1.283 m.) y *Arthaburu* (1.156 m.), al E. de Valcarlos y a la vista uno de otro.

En Labourd, al sur de Cambo, el *Artamendi* de 926 m. separado por *Iguskimendi* (monte del sol, 845 m.) de la montaña *Gorramendi* de 1.081 m. que cabe interpretar como **Gordamendi*.

En Ariège la Tute del Ours de 2.259 m. sobre Orgeix, que era *Urdexio* el año 994, y cerca de la crête de la Sourde (1.447 m.). En Aude, Montjardin junto a la *Pique d'Ordy* de 772 m.

Muy curiosos resultan *Artamendía* (año 1487) y *Urdamendía* (año 1569), dos caseríos altos del término de Ojacastro en la Rioja (b).

En Bearn, no con nombres de montes sino de centros de población, *Arthez* entre *Orthez* y *Urdex*.

En Loire et Cher, *Ordonnières* próximo a *Chardonnières*; más al norte hay *Hardonnières* (a).

Salvo la última citada, las restantes parejas de nombres se localizan dentro de la misma faja de territorio señalada anteriormente.

La evolución fonética, que tras la pérdida de la oclusiva inicial

La explicación queda completa aclarando que *Garth* es el tema vasco-nico arcaico del oso, y así *Monjardín* es el monte del oso, señalando un antiguo santuario de altura.

(b) La atribución de un origen cultural a este par de zootopónimos refuerza la idea de la antigüedad del vascuence en el valle de Ojacastro como propugna José J. B. Merino Urrutia, lo que no excluye el posterior asentamiento de repobladores vascongados, que habrían aportado una capa de topónimos más modernos, como podrían ser los del tipo *Basardia*. Esta solución ambivalente al discutido problema coincide con ideas apuntadas por Caro Baroja y por Fray Justo.

(a) También en Vosges hay *Ortoncourt* y *Hardancourt*.

del primitivo tema, acarreó la desaparición de la h residual, se hace patente en la serie de antropónimos vascónicos reunidos por A. Luchaire: Harsus en inscripción aquitana de *Gourdan* (con forma latinizada como señaló Nils M. Holmer), Lope Harse en 1119, y M. Arza en 1346.

La terminación en a del tema Art, oso, en los topónimos vascos de esta familia —cuyo carácter anormal hizo notar el profesor Michelena— podría explicarse porque el culto zoolátrico que dio origen a tales orónimos se vinculaba, muchas veces, en la hembra de la especie. Es bien conocida La Dea Artia, a la que se representa dando de comer a una osa. También los nombres de lugar pseudocristianos que aluden al oso, muestran, en ocasiones, carácter femenino:

Hay St.-Ours, P. de D., y Sav. (ecl. S. Ursi 1250), pero Ste. Orse, Dord. (Ste. Ursa 1072) y Ste. Ursanne en Suiza, junto a Francia, próxima al río Doubs.

Estas precisiones, unidas a los condicionantes de tipo histórico y arqueológico —sólidamente establecidos dada la madurez actual de estas investigaciones— señalan que el nombre del oso entró en la lengua vascónica con el primer influjo indoeuropeo hispánico, antes de haberse perfeccionado la evolución fonética que dio las formas célticas, como el galo artos... Por otra parte, el carácter religioso del oso y el jabalí en el círculo indoeuropeo, y el hecho de que uno y otro tengan en vasco nombres de esta familia lingüística, indica que los préstamos léxicos estuvieron ligados a la propagación de las creencias religiosas i.e. que los investigadores (23) encuentran en el fondo de los más viejos mitos vascos (a).

Una vez aclarado el paralelismo del desarrollo fonético entre el radical (g)ord-, puerco, y el tema (g)ard-, oso, cabe imaginar que esta denominación tiene, como aquella, carácter onomatopéyico, variando sólo el vocalismo en a, en consonancia con el timbre peculiar del gruñido del plantigrado.

El nombre Jordán.

Es opinión común que el antiguo nombre del río donde recibió el bautismo Jesús de Nazaret, vino a convertirse en apelativo personal cristiano, a raíz de las Cruzadas, y que entonces se introdujo,

(a) Es reveladora, igualmente, la presencia del radical celta arg, argi,

en ciertas familias nobles, la costumbre de bautizar a los hijos con agua del río sagrado, imponiéndoles el nombre de *Jordán*, en España, o *Jourdain* en Francia. Estas ideas tienen una base real, pero necesitan ser matizadas.

El nombre en cuestión existía desde época romana. En Lyon se registra el cognomen *Jordane* (24); en el siglo VI floreció el historiador de los godos *Jordanes*, de origen alano, nacido junto al Danubio inferior; en Tarragona el año 471 en una inscripción cristiana figura un *Iordanis* (25).

También es antiguo el uso de esta voz en designaciones geográficas:

Una *Silva Iordanis* se cita en Tarragona el año 980, y existen bastantes nombres de toponimia menor que por sus características parecen autóctonos y antiguos, aún cuando no se hallen documentados; por ejemplo *Fuente Jordan* a 1.280 m. en las montañas entre Lugo y León; cerro *Jordan* al sur de Briviesca; monte *Jordan* en la Bardena zaragozana; *Las Jordanas* término en los Arcos, Navarra; *Jordán de Abajo*, término de monte al E. de Asturias.

Desde Ohienart a Dauzat se repite que *L'Isle Jourdain*, H. Gar., tomó su nombre de los señores del dominio y se cita a *Jordanus* de L'Isle en 1115 y *Jordán* señor de L'Isle en 1132. Pero en toda aquella región abundan los topónimos de base (g)ord-, y lo normal es que *L'Isle Jourdain* sea uno más entre ellos, especialmente considerando su estratégica situación en el camino que desde Toulouse iba al oeste, hacia Auch, que fue una de las rutas de los peregrinos jacobeos (26).

Zurita refiere que al morir en 1095 Guillén Ramón, conde de Cerdania, sucedió en el estado su hijo Guillén *Jordán*, que pasó a la conquista de Jerusalén y murió allá, y por esta causa —dice en otro folio— le llamaron de sobrenombre *Jordán*; es una explicación poco convincente.

Alfonso Jordán, el yerno de Alfonso VI, de quien escribió el Toledano que había sido bautizado en Palestina, era hijo

«blanco, brillante, blanquecino» en ciertos nombres vascos de la luna, que jugaba gran papel en la religión naturalista.

También es i.e. el nombre eusquérico del águila, muy importante en los agüeros en los que celtas y vascones tenían fama de expertos.

de don Ramón de Tolosa que murió en el cerco de Trípoli el año 1101.

Es decir, que los primeros personajes que irrumpen en la historia medieval ostentando el nombre *Jordán*, provienen todos de la región de los Pirineos centrales.

A partir del segundo tercio del siglo XII es muy corriente el nombre *Jordán* en los documentos de Aragón y Navarra, y no siempre entre gente noble.

Hay un Guillermo *Jordán* canónigo en Bayona, arcipreste del Baztán hacia 1120. *Jordana* en 1130 en Uncastillo: *Jordana* en Uxua 1137 (Irache); *Jordán* arquitecto del castillo de Sos 1137; *Don Jordán* de la Peña 1138 en Urzante; *Fray Jordano*, cardenal en Huesca en 1145; *Jordana*, abuela, en 1162 en Tudela... En Castilla la introducción del nombre fue más tardía; en Burgos se cita a *Jordán* Marín en 1172; en Toledo un majuelo de *Jordán* en 1173 y un presbítero *Don Jordán* en 1175; en las cartas del reinado de Alfonso VIII aparece *Jordana* en 1192 *Don Jordán* en 1210; en Palencia un canónigo *Jordanus* en 1201...

También se cita a *Jordá* de San Martín (de Sarroca, Barc.) en 1108.

Todo esto produce la impresión de que el antiguo antropónimo *Jordán* quedó refugiado en torno al Pirineo, hasta que el influjo religioso, con ocasión de las Cruzadas, provocó la súbita boga del nombre, extendido prontamente a otras naciones del orbe cristiano, por efecto de la moda, dominante siempre en materia de onomástica.

El río *Jordán* del próximo oriente se cita repetidamente en el Deuteronomio y el Libro de los Números; la entrada del pueblo de Israel en la tierra prometida tuvo lugar a fines del siglo XIII a.C., pero ya algo antes mencionan las inscripciones de Ramsés II al río de Palestina.

En aquella época la meseta Anatolia, Cilicia y el Norte de Siria, estaban en manos de pueblos de habla indoeuropea; entre ellos descollaban los hititas cuyo imperio alcanzó las fuentes del Orontes y su zona de influencia se extendía por el sur hasta el Nahr el

Kelb (el río del Perro) en Fenicia, incluyendo así la cabecera de la cuenca del río sagrado, en terreno de montaña propicio para la vida del jabalí.

Resulta, por tanto, justificado, relacionar con el tema i.e. (g)ord- el nombre del río *Jordán*, pues incluso la desinencia coincide con las usuales en la toponimia del Occidente derivadas de formas del genitivo plural.

Esta interpretación, que parece tan clara, tropieza con la afirmación de A. Schulten (27), de que el Jordán se llamó realmente *Iar-danos* —lo mismo que otros tres ríos de Elis, Creta y Lidia— y que en hebreo se dice *Iarden* (a). Si esta vocalización en a de la primera sílaba corresponde realmente a la forma original del nombre, no procede la vinculación con el radical (g)ord- que sólo conoce la alternancia o/u; más bien habría que pensar en el tema i.e. del oso. Cabe dudar, sin embargo, de que las noticias recogidas por Schulten ofrezcan las garantías necesarias para imponerse sobre la ininterrumpida tradición historiográfica y fonética.

En resumen, parece lícito proponer para el famoso curso de agua palestino la etimología «río de los jabalíes» con las reservas expresadas.

Procedencia del radical (g)ord-

En Francia, los estudiosos de la toponimia prerromana, consideran, en general, célticos los nombres de lugares habitados, mientras que los de ríos y montes —más viejos en principio— los estiman precélticos, es decir, anteriores a la entrada de los galos en el siglo V a. C. Esto arguye notable antigüedad para el radical (g)ord-, muy repetido en destacados hidrónimos y orónimos.

En la región de habla vascónica, la introducción del radical (g)ord-, unido al tema del oso (h)arth-, debió ocurrir en época remota lo mismo que la de otras voces de aspecto i.e., que como escribió Nils M. Holmer; «...no se pueden explicar... por ningunas formas del céltico actual. Por eso se trata, más bien de formas protoindoeuropeas, tal vez, precélticas» (28).

(a) El moderno Atlas y nomenclator de Ed. Aguilar registra para el Jordán palestino los nombres *Hayarden*; *Sharia Nahr esh*; *Urdunn nahrel* (*nahr* es río en árabe).

En territorio hispánico se ha señalado la presencia de nombres geográficos que, bien sea por su desinencia como *Ordesa*, *Ordunte*, o bien por el otro elemento integrante de un compuesto, como *Acorda*, *Ordemalas*, *Cogorderos*... denotan un origen antiguo, que podría remontarse a los más lejanos influjos lingüísticos indoeuropeos (29).

Estas indicaciones, coincidentes en las tres zonas examinadas, obligan a atribuir la aportación del radical (g)ord-, a los pueblos protoceltas que irradiaron desde el centro de Europa a fines del bronce y comienzos del hierro, llevando con ellos hablas indoeuropeas, todavía no bien diferenciadas o, al menos, no semejantes a las que dieron lugar a las modernas lenguas célticas.

Para investigar y aclarar la procedencia del tema (g)ord-, sería útil extender la exploración toponímica más allá de España y Francia, por otros países del círculo indoeuropeo. Sin aspirar a tanto, cabe anotar, brevemente, algunas referencias:

En las Islas Británicas hay *Dordon*, *Hordley*, *Hurdsfield*, *Jordans*, *Ordaig*... Interesante *Gordon* al Sur de Escocia, castillo, lugar, y antiguo nombre de familia; muchas de las casas nobles de este apellido llevan en su escudo cabezas de jabalí (30).

En Escandinavia, *Gordabo*, *Gordalen*, *Hordaland*, *Hurdal*, *Jordal*, *Jordberga*, *Jordbron*, *Urdalsknutten*. Los tres últimos monte del jabalí, fuente del jabalí y altos de los jabalíes, nombres geográficos muy característicos.

En Dinamarca *Gording*, *Hordum*, *Ordrup*...

En Alemania *Hörde*, *Hordel*, *Jördenstorf*, *Ording*, *Ürdinger*, *Urdenbach*. En Holanda *Dordrecht*.

En Bélgica *Gourdinne*; los dos ríos *Ourthe* y cerca *Horton*, en las Ardennes (31), dedicadas a Diana y a la diosa Arduinna, residencia de los druidas, cristianizadas a fin del siglo VII por la leyenda piadosa de San Huberto. En Suiza *Gordola*. En Portugal varios ríos *Jordao*, con prácticas rituales, recogidas en la copla:

Ahi vae/ vinho e pae/ e cinco reis/
p'ra passa'rs o rio Jordão (32).

En Italia el monte *Giordano* (forma italiana del nombre Jor-

dán), *Gordasco*, monte *Orditano*, *Ordoná*, *Ortisei*, *Ortona*... En los Cárpatos occidentales el desfiladero de *Jordanow*.

Cabría extender este repertorio al S.O. de Europa, Rusia, Turquestán, etc., pero no tendría valor sin el oportuno comentario geográfico, histórico y lingüístico.

También sería fácil completar la enumeración con referencias al tema del oso: así, en Noruega, *Hardanger*, en Alemania *Garding*, en Suiza *Ardon*, en Italia *Mongardino* junto a *Bolonia*, y más al norte *Garda*, *Gardone*, *Gardetta*...

Particular interés ofrece el próximo Oriente:

En Turquía *Gordes* y *Urdu*; en *Georgia Gurdzhaani*; en Armenia *Ordubad*... En la antigüedad, *Gordeia* que da Tolomeo para la montaña donde se supone paró el arca de Noé (33), y la ciudad de *Gordes* —próxima a la actual *Gordium*— donde Alejandro cortó el nudo famoso el año 334 a.C., es decir, medio siglo antes de quellegaran allí los galos procedentes de Francia. El nombre *Gordes*, es por tanto, autóctono y antiguo y la tradición clásica lo relaciona con el primer rey elegido por los frigios, *Gordios*, abuelo de *Adrasto*, el que mató involuntariamente a *Atis*, hijo de *Creso*, rey de *Sardes*, cazando un gigantesco jabalí en las sierras del monte *Olimpo*. Todo esto lo cuenta *Heródoto* (34) que escribía en el siglo V a.C. y debe remontarse bastante en el tiempo, a juzgar por el carácter semilegendario de la narración.

Reuniendo estas indicaciones con las noticias referentes al *Jordán* palestino, y las del antiguo pueblo de los *Gordieni* —representado hoy por los *curdos*— se comprueba la existencia del radical (g)ord— desde época remota, en el ámbito minorasiático, dominado por gentes indoeuropeas desde mediado el segundo milenio a.C.

Pocos siglos después, y por obra de otros pueblos indoeuropeos, procedentes de las regiones centrales de nuestro continente, tendría lugar la expansión por territorios de Francia y España, del mismo tema lingüístico que se registra, igualmente, en la toponimia de otros países de Occidente.

Sobre estas bases es lícito atribuir al primitivo fondo indoeuropeo el radical (g)ord—, cerdo o jabalí, que tras haber desaparecido de las lenguas conocidas —dejando sólo las formas fósiles de la toponomástica— sale ahora del olvido, gracias a haberse conservado

vivo en la lengua vasca, una vez más singularizada por su arcaísmo entre todas las que la rodean.

Y con estas conclusiones —que no pueden considerarse definitivas hasta tanto no reciban el asenso de los especialistas (a)— termina el largo camino que ha llevado al paciente lector hasta las lejanas fuentes del *Jordán*, partiendo de San Esteban de Gormaz, cuyas murallas ostentaron un día del año 917, una cabeza de jabalí, como signo del nombre célebre de *Ordoño*, rey victorioso.

(a) El autor, ingeniero de profesión, planeó este trabajo como una sencilla exploración toponímica, pero luego, arrastrado por la riqueza de datos y noticias, se aventuró a tratar de materias para las que no posee la suficiente preparación técnica. Por ello se excusa ante sus lectores.

(1) A. I. Greimas. *Dictionnaire de l'ancien français*. París 1968. Larousse.

(2) C. Díaz Castañón. *El bable de Cabo de Peñas*. C.S.I.C. Oviedo 1966. M. Menéndez García. *El cuarto de los Valles*. C.S.I.C. Oviedo 1963.

(3) El vascuence se ha enriquecido con numerosas palabras tomadas de pueblos y culturas vecinas, sin perder por ello su características morfológicas y estructurales. Lo contrario ocurre con el habla de los gitanos que han adoptado las formas gramaticales de los pueblos con que conviven, conservando su limitado vocabulario, suficiente para su peculiar género de vida.

(4) J. Martínez. M. J. Junceda. *Ensayo biológico sobre los hombres y los pueblos de la Asturias primitiva*. C.S.I.C.

(5) Martín Löpelmann. *Etymologisches Wörterbuch der baskischen Sprache*. Berlín 1968. 2 t.

(6) Don Ramón M. Pidal estudió los topónimos Zayas de Soria en *Top. prerr. hisp.*

El sufijo *zai* en C. Uhlenbeck RIEV III pag. 426.

(7) B.R.A.H. Tm. CLVIII, 1971, pag. 621.

(8) María L. Albertos Firmat. *La onomástica...*

(9) Datos tomados del Diccionario de Madoz, las listas de L. de Eleizalde, y el nobiliario de Lizaso.

(10) Zu equivale a *-txu*, según D. Luis Michelena. *Apellidos*.

(11) J. Gárate. RIEV T. 22, pag. 242.

(12) D'Arbois de Jubainville. *Les Druides et les dieux celtiques à formes d'animaux*. París 1906. Vierte Petri-corii por cuatro batallones.

(13) El gentilicio es poco demostrativo pues cabe derivarlo de bigorritanos.

(14) ¿Sería aceptable relacionar con el radical i.e. *kap*, cabeza, el griego *kapros*, que explica el latín *aper*? Entonces este nombre del jabalí será «el cabezudo».

(15) W. Meyer Lubke. *Basco Celtismo*. Riev T. 20.

Nils. M. Holmer. *Las relaciones vasco celtas desde el punto de vista lingüístico* B.R.S.V.A.P. 1950, pag. 399.

(16) Pirineos. 1954. *De onomástica aquitana*.

Compara (h)artz con hitita *hartagga*.

B.R.S.V.A.P. 1961. pag. 368. Señala la pérdida de la vocal final del tema i.e.

- (17) *Apellidos vascos*.
- (18) Un resumen en *La Nouvelle Clio*. 5. 1953, pag. 227. También *Bol. de dialectología española*. 32 1953.
- (19) *Top. prerr. hisp.* Pags. 51 a 53.
Véase también Manuel Villares. *La hidronimia antigua leonesa. Archivos Leoneses*. Año XXIV nus. 47 y 48.
- (20) M. Labrouse. *Inscriptions de S. Pé d'Ardets*. Actas 2.º Cong. Est. Pir. Tm. 6. Toulouse 1957.
Cerca de S. Pé D'Ardets esta *Ourde*.
- (21) Ref. anterior. Cita a Ch. Renel (*Les religions de la Gaule avant le christianisme. Ann. du Musée Guimet*. XXI 1906) quien localizó los 53 top. en los 11 departamentos que van de la Gironde al Ariège.
- (22) Montardon, Pyr. At., (Mont Ardon en 1385) viene según Dauzat del antrop. germánico Ardo, como Montgardon de Wardo. También hay Monbardon, Gers.
J. Corominas en *Est. top. cat.* señala dos Montbardó y los refiere como Dauzat al nombre germ. bardo.
- (23) J. M. Barandiarán en sus primeras obras apuntó la relación de los mitos religiosos vascos con los indoeuropeos; lo mismo J. Caro Baroja en *Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco*. C.S.I.C. 1945.
Posteriormente, en *El hombre primitivo en el país vasco*, el P. Barandiarán silencia la aportación indoeuropea por no ir acompañada de préstamos lingüísticos (Véase B.R.S.V.A.P. 1953, pag. 562).
Pero la existencia de tales préstamos es, precisamente, una de las conclusiones que se deducen del presente estudio.
- (24) C.I.L. XIII. n.º 2.362.
- (25) J. Vives. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Bare 1949, n.º 193. P. Beltrán. *Obras completas*.
- (26) BRSVAP. 1951. pag. 61. Otro *L'Isle-Jourdain* en Vienne. Un Bertran de *L'Isle-Jourdain* obispo de S. B. de Comminges en el siglo XII.
- (27) A. Schulten. *Tartessos*. 2.ª ed. pag. 196.
- (28) B.R.S.V.A.P. 1950 (o.c.).
- (29) Don Antonio Tovar en B.R.S.V.A.P. 1946 destaca la importancia del paso de las más antiguas inmigraciones de indoeuropeos hacia la península a través del Laburde, que señaló M. Gómez Moreno.
Uhlenbeck. Citado por A. Tovar B.R.S.V.A.P. 1948 pag. 10, nota «Sostiene que viejos elementos i.e. en el vascuence serán célticos y que es natural que ya las invasiones precélticas de alrededor del año 1.000 a.C. aportaron viejas palabras indoeuropeas».
- (30) Los *Gordon*, *Von Gordon*, G. de Cduy, G. d'Embo, G. de Kenmare llevan en su blasón tres cabezas de jabalí. Los G. de Dalpholly y G. d'Earlston las llevan en bordura. También ostentan tres «hures» los *Horton de Chadderton*. Comte Th. de Renesse. *Dict. des figures heraldiques*. Bruselas 1895. T. II, pag. 40-50.
- (31) Para Ardena en Francia y Cataluña véase J. Corominas (*Est. top. cat.*). Relaciona el nombre con galo Arduenna, altiplanicie. Pero ¿son las Ardennes belgas una altiplanicie?
- (32) Constantino Cabal. *La Mitología asturiana*. Ov. 1972, pag. 70.
- (33) aribay. *Compendio historial*. Libro IV, Refiere a este nombre el del monte situado entre Alava y Vizcaya «que ahora mudando sólo la D en B llaman Gorbeya».
- (34) Libro I. XXXV a XLV.